

Serpientes en Extremadura: mitos, creencias y certezas

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CABALLERO
Biólogo
jmlcaballero@gmail.com

RESUMEN

Las serpientes son un grupo de reptiles cuya anatomía y hábitos peculiares —no tienen patas y viven casi siempre ocultas y en silencio— han sido malinterpretados hasta convertirlas en enemigas de la humanidad. Esta leyenda negra, agravada por la existencia de algunas especies realmente venenosas, los ha convertido en animales vilipendiados y perseguidos. En su amplia faceta cultural hay que destacar su relación amor-odio con lo femenino, su presencia en mitos y leyendas, y una amplia carga simbólica como imagen del mal (diablo, lascivia) pero también del bien (medicina, heráldica). Este simbolismo les hace estar presente en leyendas y obras de arte de todos los tiempos, así como en la mitología, la heráldica o el folclore de Extremadura y de buena parte del mundo.

PALABRAS CLAVE: serpiente, culebra, Extremadura, folclore, mitología, mujer, leyendas, Biblia, medicina tradicional, heráldica, veneno.

ABSTRACT

Snakes are a group of reptiles whose peculiar anatomy and habits —they have no legs and live hidden and in silence— have been misunderstood to the point of turning them into enemies of mankind. This black legend, aggravated by the existence of some venomous species, has turned them into vilified and persecuted animals. In their broad cultural facet, we must highlight their love-hate relationship with women, their presence in myths and legends, and a great symbolic significance as an image of evil (devil, lasciviousness) but also of good (medicine, heraldry). This enormous symbolic significance makes them present in legends and works of art of all times, as well as in the mythology, heraldry or folklore of Extremadura and anywhere in the world.

KEYWORDS: serpent, snake, Extremadura, folklore, mythology, women, legends, Bible, traditional medicine, heraldry, venom.

Las serpientes u ofidios son un grupo de reptiles compuesto por unas 3.500 especies que se distribuyen por casi todo el planeta a excepción de las zonas polares. Se caracterizan por tener un cuerpo cilíndrico muy alargado y carente de extremidades, a pesar de lo cual se desplazan de forma rápida y ágil, incluso pueden trepar, saltar, cavar, nadar o planear. Estos animales llaman la atención por su peculiar anatomía y sus hábitos (del latín «*serpēre*»: arrastrarse) y desde tiempos remotos se ven rodeados por una leyenda negra agravada porque algunas especies son venenosas.

SERPIENTES EN LA FAUNA DE EXTREMADURA

Antes de sumergirnos en la fantasía, abordemos la realidad. En Extremadura habitan nueve especies de ofidios pertenecientes a tres familias distintas, ocho de ellas son conocidas como culebras y la novena es una víbora.¹ Ambos grupos se diferencian en que las víboras tienen la cabeza triangular y recubierta de escamas pequeñas, nariz respingona y pupila vertical, el cuerpo es robusto, con un dibujo dorsal en zigzag y acaba en una cola corta y bien diferenciada; cuentan con un par de dientes adaptados para inyectar el veneno. Son más activas de noche y se comportan de modo lento y pacífico si no son molestadas. En cambio las culebras pueden comportarse, paradójicamente, de modo más agresivo; tienen la cabeza ovoide con escamas grandes, pupila redondeada y sin transición entre cuerpo y cola. Todas están catalogadas como especies «de interés especial» en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Extremadura.² El color o el dibujo, utilizados popularmente para identificar especies, no son datos muy efectivos porque existen grandes variaciones, es más adecuado determinar la disposición de las escamas de la cabeza, que puede consultarse en una buena guía. Dicho esto, se describen de forma somera cada una de estas especies. Cabe añadir que generalmente suelen denominarse «culebras» a las serpientes que son inofensivas para las personas, pero no es una definición ampliamente aceptada. Técnicamente las culebras serían los miembros de la familia *Colubridae*, aunque se emplea para referirse a cualquier ofidio.

Culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*)

Es una especie típicamente mediterránea y el reptil de mayor tamaño de la Península con ejemplares que superan ampliamente dos metros de longitud.

¹ Casi todos los ofidios extremeños se incluyen en la familia *Colubridae*, salvo la culebra bastarda (*Lamprophiidae*) y la víbora hocicuda (*Viperidae*).

² DOE 112, de 11 de junio de 2018. Decreto 78/2018, de 5 de junio, por el que se modifica el Decreto 37/2001, de 6 de marzo, por el que se regula el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Extremadura.

Es la culebra más conocida y temida en todo el medio rural extremeño. Su enorme tamaño, el aspecto agresivo de las «cejas» que forman las escamas supraoculares y el provocador comportamiento defensivo que despliega al verse amenazada no ayudan a mejorar su fama. Hiberna en los meses fríos y, aunque pasa la mayor parte del tiempo oculta y quieta, es muy activa durante el día. Captura desde insectos hasta pequeños conejos, pasando por otros reptiles, aves y sus huevos, etc. Puede inocular veneno pero con unos dientes situados en la zona posterior de la boca por lo que difícilmente puede dañar a los seres humanos aunque los muerda y, en todo caso, su efecto sería limitado. Algunos ejemplares tienen un aspecto imponente, de color uniforme grisáceo, parduzco o verde oliva. Los machos son mayores que las hembras y tienen una característica mancha oscura en forma de silla de montar en el primer tercio del cuerpo que aumenta en intensidad y extensión con el tamaño. La cabeza es estrecha, con ojos grandes, pupila negra e iris amarillo. A principios de verano las hembras ponen 3-15 huevos de los que nacen las crías a finales de agosto. Los grandes machos viven hasta 25 años. Es frecuente encontrar en el campo mudas secas, las populares *camisas*, de gran longitud que avivan la imaginación popular. Es presa habitual de zorros, meloncillos, jabalíes y aves rapaces como el águila culebrera que selecciona activamente ejemplares de 70-100 cm. No es fácil darle caza pues se defiende con ahínco, bufando e izándose en vertical, como una cobra; cuando emprende la huida puede ser muy rápida trepando por rocas y troncos o nadando.

Culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*)

Es bastante común en Extremadura, en áreas con fuerte insolación como dehesas, olivares, berrocales o construcciones abandonadas. Al ser buena trepadora frecuente tejados o campanarios de las iglesias donde captura pequeños reptiles, aves o mamíferos. No supera los 150 cm de longitud. Es de hábitos diurnos y crepusculares. La cabeza es pequeña y ancha con una característica banda oscura que une los ojos y otra en forma de U, como una herradura. El cuerpo presenta manchas circulares oscuras rodeadas de una línea blanquecina, ventralmente presenta tonos anaranjados. Viven unos 20 años.

Culebra lisa europea (*Coronella austriaca*)

No supera los 65 cm de longitud. En Extremadura sólo se encuentra en zonas húmedas con matorrales y rocas del tercio norte y por encima de 700 m de altitud. Es de color grisáceo con manchas oscuras transversales muy variables, las escamas ventrales son de color gris o negro. Los ojos son pequeños con el

iris amarillo o naranja y pupila redonda. Suele cazar durante el día insectos, pequeños reptiles y mamíferos. Cuando se ve amenazada o atacada por sus depredadores como rapaces o cigüeña, aplasta su cabeza contra el suelo, se enrolla como las víboras y ataca intentando morder. En realidad es inofensiva y se limita a excretar sustancias malolientes por las glándulas cloacales.

Culebra lisa meridional (*Coronella girondica*)

Es una especie escasa pero relativamente común en pedregales y encinares de Extremadura. También frecuente alcornocales, olivares o pinares pero no se encuentra en campos de cultivo o en áreas sin cobertura vegetal. De hábitos crepusculares o nocturnos, pasa el día oculta bajo piedras, troncos o en madrigueras. Es pequeña —70 cm— poco agresiva y no trepadora. Su color es variable, normalmente ocre con una hilera de manchas oscuras. Presenta una banda oscura en la parte lateral de la cabeza detrás del ojo. La zona ventral es clara con cuadrados negros en diseño ajedrezado. Se alimenta de grandes insectos, reptiles y micromamíferos que atrapa con la boca e inmoviliza enrollándolas con su cuerpo antes de ingerirlas. Al igual que su congénere, aplasta su cabeza contra el suelo se enrolla, bufá y se expande imitando a la víbora cuando se ve amenazada, segregando sustancias malolientes si es capturada.

Culebra de cogulla occidental (*Macroprotodon brevis*)

Es pequeña —60 cm— habita por toda la Comunidad en pedregales, lugares áridos con matorral, dehesas o pinares preferentemente cerca de zonas húmedas. También muestra querencia por construcciones humanas. De hábitos crepusculares y nocturnos, captura reptiles y pequeñas aves y mamíferos que inmoviliza con su veneno. El cuerpo es de color gris, con un nítido collar oscuro, y recorrido por cinco tenues líneas oscuras por su parte dorsal, la zona ventral muestra un dibujo ajedrezado. Si se dan las condiciones adecuadas no hiberna. Al igual que las especies anteriores, adquiere la posición defensiva de los vipéridos cuando es atacada.

Culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*)

Es un endemismo ibérico que puede superar los 150 cm de longitud. En Extremadura se distribuye por dehesas con matorral, linderos, berrocales o sotos ribereños. El color varía con la edad y la muda de pardo anaranjado a gris o marrón. Muestra dos líneas oscuras paralelas por todo el cuerpo, en los jóvenes son manchas en forma de H que a partir de una talla superior a 50 cm van conectándose formando una figura similar a una escalera cuyos travesaños

desaparecen con la madurez. De aspecto robusto y ágil, es rápida y buena trepadora, de hábitos diurnos aunque puede cazar micromamíferos por la noche. También atrapa insectos, pequeños reptiles, abejarucos, gazapos y roedores a los que mata por constricción. Es cazada por la culebra bastarda, carnívoros o rapaces como el águila culebrera. Totalmente inofensiva para los seres humanos aunque exhibe un comportamiento agresivo muy teatral, con silbidos, mordiscos, ataques y posturas amenazantes para espantar depredadores potenciales.

Culebra de collar (*Natrix natrix*)

Es una especie común en zonas acuáticas de Extremadura. De hábitos diurnos y buena nadadora, se alimenta de renacuajos, invertebrados acuáticos, pequeños peces o anfibios. También es presa habitual de aves acuáticas. Cuando se ve acorralada, vierte el contenido maloliente de sus glándulas cloacales y si se la atrapa finge estar muerta. Es de color gris o verde oliva con pequeñas manchas oscuras en los costados y en el dorso. Detrás de la cabeza suele presentar una mancha oscura en forma de V. La cabeza es grande, bien definida y ensanchada en su parte posterior, similar a la de la víbora de la que se distingue por el iris naranja y la pupila redonda. Su aspecto es robusto con un marcado dimorfismo sexual, las hembras son más grandes llegando a un metro de longitud.

Culebra viperina (*Natrix maura*)

Esta culebra de agua es una especie bastante dócil que intenta aparentar lo que no es imitando a la víbora. Ante amenazas, ensancha sus costillas y modifica la forma de su cabeza aplastándola y haciéndola más triangular, pero los grandes ojos naranjas y la pupila redonda revelan su impostura. Es muy común en Extremadura en las proximidades de charcas, embalses, canales o bosques de ribera, hábitats que coloniza rápidamente cuando son de nueva creación. Puntualmente muestra una densidad elevada con varios cientos de individuos por hectárea. Es diurna, buena nadadora y buceadora, captura presas dentro y fuera del agua. Se alimenta de renacuajos, invertebrados acuáticos, anfibios y pequeños peces que atrapa moviendo su lengua bífida a modo de cebo. En verano se sitúa en el fondo y ataca a los peces desde abajo; se pueden ver en la orilla tratando de tragarlos por la cabeza para poder ingerir las escamas o esperando que mueran mientras los mantiene en alto. Al igual que su congénere, las hembras son más grandes, hasta 80 cm. Pueden vivir 20 años. Es víctima frecuente de canibalismo, de culebras bastardas, garzas, nutrias o jabalíes.

Víbora hocicuda (*Vipera latasti*)

Nominada en honor del zoólogo francés Fernand Lataste (1847-1934), es la única víbora que se encuentra en Extremadura y la única especie cuyo veneno puede resultar peligroso para las personas. Su mordedura es dolorosa pero está lejos de resultar letal para un adulto sano, que tendría que recibir una dosis treinta veces superior a la que inyectan. Además, por su hábitat y comportamiento, las mordeduras de víboras son muy poco frecuentes.³ Miden unos 75 cm de longitud, con color de fondo gris parduzco con manchas negras romboidales o en zigzag, un diseño disruptivo muy críptico. Cabeza bien diferenciada de forma marcadamente triangular que ensancha aún más al defenderse, los ojos muestran pupilas verticales bien patentes (*fig. 1*). El nombre proviene del marcado apéndice nasal elevado. El cuerpo es grueso y robusto con cola diferenciada. Es una especie mediterránea propia de áreas agrestes de Iberia y norte de África. En Extremadura se encuentra puntualmente en áreas montañosas con poca presencia humana, con pedregales y bosques abiertos preferiblemente próximos a lugares de escorrentía. Durante el celo los machos entablan llamativos combates incruentos irguiéndose uno junto a otro. Pueden colonizar zonas hostiles para la mayoría de los reptiles por ser ovovivíparas, un rasgo que ha llamado la atención de los naturalistas durante siglos y les da nombre (*vipera*, del latín «*serpens vivipera*»: serpiente que pare crías vivas). Es un rasgo limitado a pocos grupos: los huevos se desarrollan en el interior de las hembras hasta que eclosionan y alumbran crías formadas. En agosto nacen 4-12 ejemplares de unos 15 cm de longitud. Pueden vivir hasta diez años. Cazán al acecho reptiles, aves o mamíferos que matan inoculándoles veneno. Es activa durante el día aunque en verano suele cazar de noche. Se ve muy afectada por la temperatura, se desenvuelve de forma óptima en torno a los 30°, por debajo de 25° no come y con diez grados menos detiene la digestión; los días más calurosos puede trepar a los árboles para evitar el calor del suelo. Es depredada por meloncillos o águilas culebreras. Aunque no está en peligro de extinción, esta víbora es uno de los ofidios más amenazados de España. Incendios y repoblaciones forestales restringen su área de distribución al limitar las zonas que necesitan las hembras grávidas para solearse. Pero la principal amenaza directa para la especie es el hombre. En las sierras de Béjar y Gredos se ha determinado la existencia de una subespecie propia: la víbora hocicuda de Gredos (*Vipera*

³ Las ocasiones en que alguien es mordido por una víbora son tan escasas que incluso la prensa local se hace eco de la noticia no sin cierto sensacionalismo: «La peligrosa mordedura de una víbora “extremeña”» (*Periódico Extremadura* de 27 de agosto de 2004) donde se relata el caso de una mujer ingresada durante catorce días en un hospital de Cáceres por la mordedura de una víbora en Valencia de Alcántara.

latastei abulensis), que se distingue por el número de placas ventrales, detalles de la cabeza y los bordes de los dibujos dorsales en zigzag son más redondeados. La víbora de Gredos es muy esquiva, frecuente zonas de abundante vegetación, próxima a fuentes y arroyos de montaña, hasta por encima de los 2.000 m.⁴



Fig. 1. Víbora hocicuda (*Vipera latastei*)

SERPIENTES EN LA CULTURA

La peculiar anatomía de estos animales —ausencia de extremidades, boca dilatable, ojos sin párpados, cuerpo frío, piel seca que mudan íntegramente—, el hecho de vivir casi siempre ocultas y en silencio, y que existan especies venenosas son características que han condicionado la percepción de estas *bestias inmundas y crueles, condenadas a arrastrarse sobre la tierra y que nacen de la infecta materia en putrefacción*. Fantasías y exageraciones al margen, los ofidios son víctimas de su mala fama. Desde hace milenios se ha tejido en torno a estos animales un corpus legendario que considera a la serpiente como enemiga de la humanidad, hay pocas criaturas tan demonizadas, vilipendiadas, perseguidas y exterminadas. Al margen del carácter venenoso de algunas especies, el comportamiento agresivo que muestran algunas culebras cuando

⁴ TIMMS, Juan y DOBLADO, Raúl. 2005. «*Vipera latastei abulensis* - una nueva subespecie de vipérido de la Cordillera Central en la Península Ibérica; datos comparativos con la subespecie nominal *Vipera latastei latastei*». En: <<http://www.viborasdelapeninsulaiberica.com/articulos2-viboras.html>> [Último acceso: agosto de 2022].

se ven amenazados ha provocado que se les dé muerte como si supusieran un peligro. Es un poderoso fenómeno cultural, hay quien coincide en el campo con una culebra de agua (*Natrix* sp.), completamente inofensiva, y acaba matándola a causa de su teatral agresividad. Aunque es cierto que va a menos, el comportamiento más habitual en estos encuentros es una absurda demostración de fuerza y violencia mal entendidas que suele terminar con la cabeza del reptil aplastada con una piedra o un palo que después se utiliza, no sin cierto temor, para mover el cuerpo y observar con más calma el *perverso* diseño de estas criaturas *maléficas*. Así llevamos miles de años.

Serpiente vs. Lagarto

La faceta cultural ha convertido al ser humano en el principal enemigo de los ofidios. No obstante, en el folclore de Extremadura, el rival tradicional de la serpiente es otro reptil: el lagarto, que Dios se ocupó de separar en la creación:

En esto que iba Dios por el mundo y se conoce que fue al río a beber y al poner las rodillas en el suelo para beber de bruces se conoce que la plantó encima de una culebra que tenía que estar dormía a la vera del río. Y va la culebra, y ¡zas!, que le jarreó un mordiscón. Entonces va Dios y le dice a la culebra:

— ¿Por qué me has mordido? ¿Qué te jecho yo pa que me muerdas?

Y la culebra, pos ya ves, que le salta a Dios:

— Es que a mí no me pisa ni Dios, y el que me pise me las paga, sea queriendo o sin querer.

Así que va Dios y le dice a la culebra:

— Por lo malita que tú eres vas a tener que andar toda la vida arrastrando la barriga.

Al otro día, esto es que iba Dios en el burro por un camino. Y cuando más campante que andaban, llega un lagarto corriendo y se atraviesa en el camino. Lo que pasó es que el burro se pegó un susto y Dios se cayó de costillas. Entonces va Dios y llamó al lagarto:

— Oye tú, lagarto, que me has tumbao del burro. ¿Te paece bien lo que acabas de jacerl?

El probi lagarto se queó paraíto y va y le dice a Dios:

— Usté perdoni. De ahora p'alantri no vuelvo a jacerlo, porque voy a tenel más cuidiao cuando pasi por los caminos.

Y Dios, como le vio las buenas intenciones, pues fue y lo premió:

— Como eres buena persona te voy a dar cuatro patas para que puedas correr.

Y así fue como la culebra se jizo culebra y el lagarto se jizo lagarto.⁵

El investigador José María DOMÍNGUEZ ha recopilado varias leyendas extremeñas, sobre este enfrentamiento. En los Ibores y Campo Arañuelo se cuenta que el lagarto ahuyentó a la serpiente del paraíso terrenal y en agradecimiento fue recompensado con cuatro patas para que no tuviera que andar a rastras. En cambio la serpiente fue castigada para toda la eternidad, como recoge el folclore extremeño: «Cuando Nuestro Señor hizo el mundo, llamó a todos los animales del campo, a ver lo que querían ser cada uno. Y se presentó la culebra: ¿Tú, qué quieres ser? Yo quiero vencer al hombre. Y le echó de penitencia andar a rastras».⁶ Y, también, el primer libro de la Biblia: «Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó y comí. Y Dios dijo a la serpiente: por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida» (*Génesis* 3, 13-14). Esta maldición judeocristiana aún se deja sentir sobre las serpientes del mundo occidental. Otras citas bíblicas muestran a la serpiente como un animal peligroso y falso: «el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé ha creado».⁷ Algún rasgo real —lengua bífida, incapacidad de emitir sonidos, ocultarse en oquedades— ayuda a mantener la idea de la serpiente encarnando la astucia del demonio y sus falsas promesas. La tradición extremeña también considera que el lagarto no olvida que la serpiente (a través de la mujer) logró engañar al varón por lo que se convierte en defensor de lo masculino, mientras que la serpiente actúa como una firme aliada de la mujer, demostrando que en el complejo universo del simbolismo animal tienen cabida unas ideas y las contrarias. Que la culebra es amiga de las mujeres y enemiga de los hombres es una creencia muy extendida en el medio rural de buena parte de España donde se considera extraordinario que una serpiente muerda a una mujer.⁸ Todo ello a pesar de que la Biblia

⁵ DOMÍNGUEZ MORENO, José María. 2009. «El lagarto en Extremadura: entre el mito y la tradición». *Revista de Folklore*, 341: 147-163. Ejemplo recogido en Ceclavín. Otros autores han recopilado narraciones similares en otras zonas de la geografía hispana, por ejemplo: FRAILE GIL, José Manuel. 1996. «Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: Rimas y creencias». *Revista de Folklore*, 185: 162-163.

⁶ RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (Introducción y coordinación). 2000. *Cuentos Extremeños de Animales*. Colección Raíces n.º 14. Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. Cuento n.º 22: «La creación» (recopilado en Herrera del Duque). pp. 123-124.

⁷ *Génesis* 3, 1; 48, 17. *Salmos* 140, 4. *Mateo* 3, 7; 10, 16; 23, 33.

⁸ ÁLVAREZ, Francisco y cols, ed. 1853. *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*.

menciona expresamente lo contrario: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; ella te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón» (*Génesis* 3, 15).

Serpiente y mujer

La relación de amor odio entre mujer y serpiente la ilustran casos paradigmáticos. Además del conocido episodio de Eva, está *Lilith*, la primera mujer de Adán según la mitología hebraica; la esposa rebelde que abandonó el jardín del Edén para entregarse a la lujuria y a los demonios. En cierto sentido fue la primera mujer libre por lo que encarna a la *mujer fatal*, la perdición de los hombres. Representa todo lo contrario de la esposa fiel y madre abnegada. En la tradición judeocristiana, su imagen —desnuda y provocadora, rebosante de belleza y sensualidad— se liga a la serpiente y lo demoníaco (*fig. 2*). Innumerables pinturas, esculturas, relieves, mitos, leyendas o bailes insinuantes sostienen el vínculo de estos reptiles con la lubricidad y la fecundidad. Relacionado con ello, la mitología clásica ofrece el caso de *Lamia*, una criatura monstruosa fusión de mujer y serpiente. Lamia era una hermosa reina de Libia que sedujo a Zeus y tuvo hijos con él, pero la celosa Hera los mató y transformó a la amante en un monstruo con cuerpo de serpiente, pechos y cabeza de mujer, condenada a no poder cerrar los ojos para ver constantemente la imagen de sus hijos muertos, aunque Zeus logró que pudiera extraérselos para descansar y luego volvérselos a poner. Desesperada y vengativa, Lamia sentía envidia de otras madres y devoraba a los hijos. El mito de la seductora terrible supone un antecedente de la vampirosa moderna.

El enfrentamiento ancestral entre mujer y serpiente se manifiesta en nuestro ámbito, y en toda su importancia histórica y social, en las imágenes religiosas. La Virgen María, el personaje más representado en el arte sacro después de Jesucristo, suele aparecer sobre una esfera terrestre pisando una serpiente con sus pies descalzos (*fig. 3*). Se trata de otro símbolo que ilustra la lucha eterna entre el Bien y el Mal: la madre del Salvador aplasta a la serpiente que trajo la condena para el hombre; la reina de la luz derrota al príncipe de las tinieblas. La imagen representa la profecía del Apocalipsis que proclama el triunfo final del Reino de Dios y el citado pasaje del Génesis que preconiza la enemistad entre la serpiente y la mujer tras la expulsión de Adán y Eva del paraíso.⁹

Tomo I, p. 226.

⁹ El *Apocalipsis* profetiza la derrota de Satanás y el triunfo definitivo del Reino de Dios, la victoria del Bien sobre el Mal (representado como dragón o serpiente): «fue arrojado el enorme dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás» (*Apocalipsis* 12, 9). *Génesis* 3,15

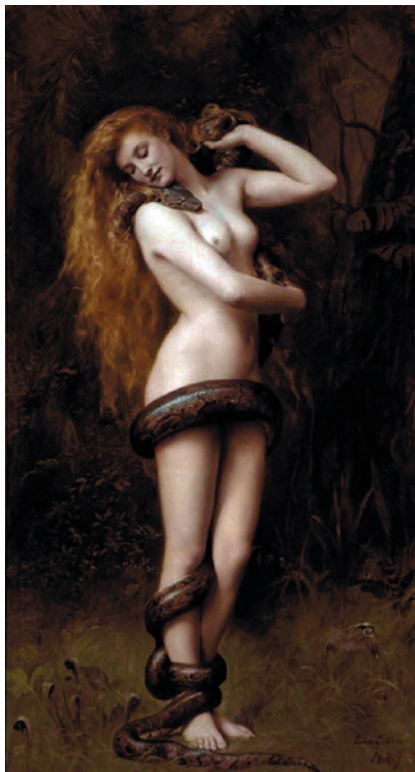


Fig. 2. *Lilith* (John Collier, 1892). Óleo sobre lienzo. Atkinson Art Gallery. Lancashire, Reino Unido

Estas citas son las más representativas de cuantas convirtieron al reptil en manifestación del Maligno, portador de la tentación y del pecado; una tradición hebrea que el cristianismo extendió con las consabidas consecuencias. Este tema podría estar en el origen del nombre de la Virgen de Guadalupe de México, pues algunos autores sugieren que su nombre deriva del término náhuatl *coatlxopeuh* (se pronuncia «*quatlasupe*»: la que aplasta la serpiente).¹⁰ Su evidente parecido con la patrona de Extremadura pudo dar lugar a que este

menciona «perpetua enemistad» entre la mujer y la serpiente.

¹⁰ LEATHAM, Miguel. 1989. «La hermenéutica indigenista y el significado histórico de Nuestra Señora de Guadalupe de México». *Foro de folklore* 22: 1-2. ANZALDÚA, Gloria E. 2000. «Coatlxopeuh, la que domina a las serpientes». *La diosa de las Américas*. 12 p. Vintage Books, Nueva York.

vocablo, como tantos otros, fuera castellanizado para hacerlo manejable. Una fábula de tradición cristiana cuenta que cuando la Virgen y san José iban camino de Belén huyendo para salvar la vida de su hijo a punto de nacer, una serpiente cruzó el camino asustando a la mula, que estuvo a punto de provocar la caída de María. Ésta, asustada por el encontronazo, condenó a la mula a ser siempre estéril por no tener cuidado ni conocer la importancia de lo que una madre lleva en su seno. Lo mismo hizo con la serpiente, castigada a arrastrar su vientre eternamente por el polvo por no valorar la maternidad. La relación simbólica de lo serpiente con lo femenino resulta hartamente compleja y se manifiesta de formas muy diferentes por todo el mundo.¹¹



Fig. 3. *La Inmaculada Concepción* (P.P. Rubens, 1629). Óleo sobre lienzo, 198×35 cm. © Museo Nacional del Prado, Madrid

¹¹ CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel. 2004. «Serpientes: ni dioses ni demonios». *Revista de Folklore*, 283: 3-12.

Al principio del cristianismo el culto a la Virgen era inexistente. La Iglesia mostró durante siglos una evidente hostilidad hacia las mujeres porque el Génesis achaca a la primera de ellas —Eva— el origen de los males de la Humanidad. Igual que la mitología clásica con Pandora quien, imprudentemente, abrió su famosa caja. Pero en el siglo IX, durante las Cruzadas, comenzó a desarrollarse un fervor religioso hacia la Virgen. No sin trascendentales debates teológicos, la idea de la concepción inmaculada de María empieza a ganar terreno durante la Edad Media porque no era concebible que quien, según las escrituras, estaba llamada a aplastar el mal pudiera estar marcada por el pecado. El argumento fue ganando peso a manos de teólogos españoles, que impulsarían la veneración de la Inmaculada durante la Contrarreforma para distanciarse de los protestantes, que la negaban. El dogma de la Inmaculada Concepción fue proclamado por Pío IX el 8 de diciembre de 1854. Se trata de un privilegio en virtud del cual la Iglesia considera a María como el único ser humano concebido libre del pecado original. Los artistas llevaban ya siglos representando la imagen de la Inmaculada como una joven casta y hermosa, erguida sobre el mundo, aplastando descalza a la serpiente, con los rayos del sol proyectándose a su espalda, la luna a sus pies y una corona de estrellas sobre su cabeza, tal y como la describe el *Apocalipsis* (12, 1): «Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna en sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas». Se trata de una imagen muy habitual para remarcar el triunfo del bien sobre el mal y de la fe sobre el demonio (*fig. 3*). En el arte cristiano la relación de la serpiente con lo diabólico es más amplia. Un ejemplo local son las pinturas murales del siglo XV que decoran la ermita del Salor (Torrequemada). En la escena de la Crucifixión figura a los pies de la cruz una serpiente enroscada que representa al demonio derrotado por Cristo. La imagen sigue el patrón habitual del arte románico de situar en un plano superior las virtudes y en el inferior los vicios como animales maléficos.¹²

Otra relación de la serpiente con el mundo femenino aflora en leyendas extremeñas que tratan del origen de estos reptiles a partir de un pelo de mujer que permanezca en el agua durante los días del plenilunio. Según las *Supersticiones extremeñas* de Publio HURTADO, dependiendo de que la metamorfosis se haya producido a partir de un cabello rubio o moreno, la serpiente será inofensiva o dañina. En el sur de Extremadura se cree que el color del pelo

¹² RAMOS RUBIO, José Antonio. 2011. «La pintura mural de la Ermita de Nuestra Señora del Salor de Torrequemada». *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, XIX: 343-360.

determina que la culebra sea de agua o de tierra.¹³ La creencia en serpientes que nacen de cabellos abandonados en el agua se encuentra en muchas culturas del mundo y sigue viva en el folclore moderno. En varios países y en muchas comarcas españolas, desde Andalucía a Euskadi, se constata que «no se deben dejar pelos en el agua; es dicho antiguo que se convierten en serpientes».¹⁴ Esta creencia existe en Extremadura, en el entorno del Tajo¹⁵ y la menciona Luis LANDERO como recuerdo de su infancia en Albuquerque: «Si tú dejabas un pelo de vaca en el charco de lluvia formado en la pisada de la vaca, a los quince días el pelo se había transformado en un ser vivo, una pequeña y delgada culebra del tamaño del pelo. No eran supersticiones ni artificios de brujos, eso lo habían visto con sus propios ojos mi tía Santa y mi primo Paco».¹⁶ Existe una creencia popular relacionada con la fertilidad según la cual el marido tomaba unos cuantos pelos que se hubieran desprendido de la cabeza de su mujer, los metía en una palangana con agua durante los siete días de plenilunio y, si al cabo de esa semana los pelos no se han convertido en culebrillas, se podía dar por segura la fertilidad de la esposa.¹⁷ Todo ello forma parte de la antigua superstición que atribuye el nacimiento de animalejos y sabandijas a cualquier resto putrefacto que permanezca en agua estancada. En la literatura del XVII eran habituales pasajes como éste: «Y verificóse el día siguiente que, yendo caminando, en todos los charquillos que se habían hecho del grande turbión del agua había animalejos, como sapillos, renacuajos y otras sabandijas, engendradas en tan poco espacio, que se causa de la mucha humedad maliciosa del terruño. Y en aquellos fosos de Milán se ven unas bolas de culebras en mucha cantidad, engendradas de la bascosidad y putrefacción del agua, y la humedad gruesa de la misma tierra».¹⁸ La rocambolesca idea también forma parte de tratamientos

¹³ HURTADO, Publio. 1902. *Supersticiones extremeñas*. Citado en: DOMÍNGUEZ, José M. 1994. «Culebrones, sierpes y culebras: Aportaciones a la Mitología Popular Frexnense». *La Fontanilla, 24. Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra*.

¹⁴ CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel. 2004. «Serpientes: ni dioses ni demonios». *Revista de Folklore*, 283: 3-12. GUICHOT Y SIERRA, Alejandro. 1986. *Supersticiones populares andaluzas*. En: Rodríguez Becerra, S. (Editor), Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla. KALZAKORTA, Jabier. 2003. *Sesenta y tres creencias populares recogidas por Jean Elissalde (1883-1961)*. *Etniker Bizkaia* 12: 225-253. ROLLAND, Eugene. 1967 *Faune populaire de la France. XI Reptiles et poisons*. Maisonneuve et Larose, Paris. p.74.

¹⁵ MARCOS DE SANDE, Moisés. 1947. «Del folclore garrovillano: tradiciones garrovillanas, leyendas religiosas, caballerescas, tipos legendarios, supersticiones, idioma, refranero y vocabulario». *Revista de Estudios Extremeños* III (1-2). p. 91.

¹⁶ LANDERO, Luis. 2014. *El balcón en invierno*. Tusquets Editores, Barcelona.

¹⁷ DOMÍNGUEZ, José M. 1984. «Ritos de fecundidad y embarazo en la tradición cacereña». *Revista de Folklore*, 46: 136-144.

¹⁸ ESPINEL, Vicente. 1618. *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Edición facsimilar de Las

veterinarios populares. Así, para sanar las infecciones por gusanos del ganado lanar, los pastores de Ahigal colocaban una brizna del rabo de la oveja bajo una piedra de un lodazal, pensaban que la lana se convertiría en culebra que al escapar haría que también desapareciesen los gusanos.¹⁹ Una explicación fácil pasa por confundir los pelos con gusanos.

Serpientes como símbolo del mal y del bien

La enorme carga simbólica de un animal como el que nos ocupa le hace estar presente en mitos de todo el mundo, de ahí que sus representaciones resulten tan ricas como diversas. Por ejemplo, cuando aparece enrollada en el tronco del Árbol de la Vida junto a Adán y Eva no sólo simboliza al diablo causante de la desobediencia de Eva, también la resurrección y la vida eterna²⁰ (fig. 4). No obstante, el simbolismo religioso occidental ha enfatizado la interpretación fálica de su forma ligándola a la lubricidad y la fecundidad como ya se ha citado y muestran antiguas imágenes cananeas o egipcias. Otras representaciones mesopotámicas las relacionan con el mal y con demonios especialmente malignos como *Lamashtu*, hija del señor del cielo y rey de los dioses sumerios. Se decía que raptaba niños lactantes para comerse su carne y beberse su sangre, que causaba la muerte de niños en la cuna, provocaba abortos tocando el vientre de la madre gestante e incluso podría devorar personas adultas.²¹ La tradición hebrea también incluye la serpiente de bronce del desierto, que aparece en diversas fuentes entre 1650 y 900 a. C. representando la renovación. Su imagen es la de una serpiente rejuvenecida por la muda de su piel —ecdisis— que facilitaba la curación de quienes eran mordidos por reptiles venenosos mientras cruzaban los pedregales del Sinaí tras abandonar Egipto. «Jehová dijo a Moisés: haz una

Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregón. Edición de María Soledad Carrasco. 1972. Clásicos Castalia. 2 vols. Madrid. Vol. II, p. 120. PEDROSA, José Manuel. 2007. *El ente dilucidado: entre la viva voz y el museo de monstruos*. Estudio para la edición contemporánea de *El Ente dilucidado*. *Discurso único novísimo en que muestra hay en la naturaleza animales irracionales invisibles y cuáles sean* (Empresa Real. Madrid, 1676). Edición de Arsenio Dacosta et al. Instituto de Estudios Zamoranos, Zamora.

¹⁹ DOMÍNGUEZ, José María. 1994. «La Etnoveterinaria en Extremadura: El tratamiento del ganado lanar». *Revista de Folklore*, 160: 111-121.

²⁰ DULAHEY, Martine. 2003. *Bosques de símbolos*. Ediciones Cristiandad, Madrid. pp. 267-271.

²¹ *Lamashtu* o *Labartu* era un demonio femenino de la mitología sumeria muy temido por los pueblos mesopotámicos por ser hija del poderoso Anu, dios del cielo. El único que podía enfrentarse a ella era su consorte, *Pazuzu* (demonio popularizado por *El Exorcista*), por lo que las madres usaban su imagen en forma de amuleto para proteger a los recién nacidos. Se representaba con cuerpo peludo, cabeza de leona, orejas de burro, largos dedos con uñas, patas de pájaro con garras afiladas, a menudo muestra montando un burro y amamantando un perro con el pecho derecho y un cerdo con el izquierdo, mientras sostiene serpientes en ambas manos.

serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá».²² Se trata de un episodio muy conocido en la cultura hebrea y también en la cristiana pues lo cita Jesús en el Evangelio.²³ Sin embargo, la exégesis de este pasaje sugiere que Dios sana a los pecadores asimilándolos a quienes figuradamente fueron mordidos por serpientes venenosas.²⁴ Por lo tanto, las serpientes que se usaban como símbolos de renovación o renacimiento también se identifican como presagios de desgracia. Existe cierta continuidad con el concepto de rejuvenecimiento citado en la *Epopéya de Gilgamesh*, históricamente la primera obra literaria importante de la Humanidad (c. 2200 a. C.), donde se menciona una serpiente que, tras ingerir «la hierba de la vida», rejuvenece mudando su piel y sugiriendo un renacimiento eterno.²⁵ Esta primitiva idea se reproduce en relatos babilónicos y hebreos considerados precursores del *Génesis*, de modo que la serpiente es uno de los primeros actores en las narrativas sobre la Creación. No obstante, los cananeos también consideraban a las serpientes como seres venenosos destinados a demostrar el poder de un dios omnipotente.²⁶ Algunas de las primeras narraciones cristianas que narran combates mortales con dragones puede que no sean más que imaginativas extrapolaciones de los efectos locales de los venenos de los vipéridos (dolor ardiente o lacerante) con la naturaleza abrasadora del dragón.²⁷

De todo lo anterior deriva la abundante presencia en el arte cristiano de serpientes encaramadas a postes, cruces o estandartes. La serpiente de bronce se convirtió en imagen de la misericordia del Redentor y fue ensalzada en los primeros mil años de cristianismo. Por esa razón figura en objetos rituales,

²² «Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía» (*Números* 21, 6-9).

²³ «Al igual que la serpiente que Moisés hizo levantar en el desierto: así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre» (*Juan* 3, 14).

²⁴ MÜNNICH, M.M. 2008. "The cult of bronze serpents in Ancient Canaan and Israel". En: Schwartz, B.J., Shemesh, A. (Eds.), *The Bible and its World, Rabbinic Literature and Jewish Law, and Jewish Thought*. World Union of Jewish Studies, pp. 39-56.

²⁵ GEORGE, A.R. 2003. *The Babylonian Gilgamesh Epic: Introduction, Critical Edition and Cuneiform Texts*. Oxford University Press, pp. 305-307. MÜNNICH, M.M. 2008. *Op. cit.*

²⁶ CHARLESWORTH, J.H. 2010. *The Good and the Evil Serpent: How a Universal Symbol Became Christianized*. The Anchor Yale Bible Reference Library. Yale University Press, p. 744.

²⁷ OGDEN, D. 2013. *Dragons, Serpents, and Slayers in the Classical and Early Christian Worlds: a Sourcebook*. Oxford University Press, p. 360.

vestimentas, ornamentos litúrgicos, cruces, empuñaduras de espadas, columnas, capiteles y multitud de templos y formas decorativas.²⁸ Un objeto litúrgico donde abunda la simbólica serpiente es el báculo que llevan los obispos como signo de su función pastoral y que se les entrega en su consagración (*fig. 5a*). Además de que su forma invita a ello, la presencia de ofidios ornamentales en estos bastones obedece a lo ya citado y a otros pasajes bíblicos, como el que narra Moisés en el *Éxodo*: «Habló Jehová a Moisés diciendo: Si el faraón os respondiera diciendo: Mostradme un milagro, dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante del faraón, para que se convierta en serpiente. Fueron, pues, Moisés y Aarón ante el faraón e hicieron como Jehová les había mandado. Arrojó Aarón su vara delante del faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente. Entonces llamó el faraón a sabios y hechiceros de Egipto que hicieron lo mismo con sus encantamientos, arrojó cada uno su vara y se convirtieron en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró sus varas».²⁹ Otro episodio aparece en los Evangelios, cuando Jesús dice a sus discípulos: «Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas».³⁰ Es evidente que la prudencia, hija de la sabiduría, es una de las principales cualidades para quien tiene almas a su cargo, por eso la iconografía cristiana recupera la antigua simbología que relaciona la serpiente con la Sabiduría.

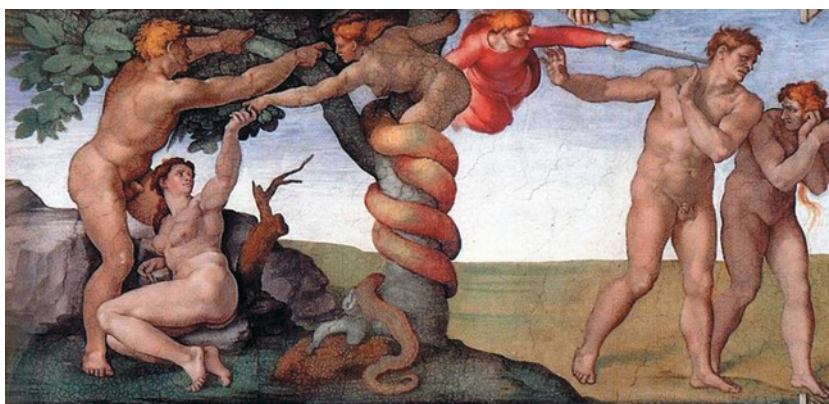


Fig. 4. *Caída del Hombre, pecado original y expulsión del Paraíso* (Miguel Ángel, 1509). Pintura al Fresco. 280×570 cm. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano

²⁸ CHARBONNEAU-LASSAY, Louis. 1997. «La serpiente de bronce». En: *El Bestiario de Cristo: Simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Vol. II. José J. de Olañeta, Editor. Palma de Mallorca. pp. 782-790.

²⁹ *Éxodo* 7, 8-12.

³⁰ *Mateo* 10, 16.

Al margen de la religión, la relación de los ofidios con la renovación aumentó su relevancia en la medicina primitiva como se plasma en el conocido bastón de Esculapio, que refleja la asociación clásica de la serpiente con la curación. La *Vara de Esculapio* (Asclepio para los griegos) es símbolo tradicional de la medicina y claro exponente de la vertiente benigna del reptil (*fig. 5b*). Su origen se remonta a la Grecia del siglo V a. C., cuando la serpiente se identificaba con la adivinación, la sabiduría y el poder de curar. Asclepio pudo vivir en Tesalia en el siglo IX a.C. era un médico notable que fue venerado tras su muerte y considerado hijo de Apolo y de la mortal Corónide, y ascendente de Hipócrates. La leyenda afirma que, en cierta ocasión, estaba atendiendo a un paciente llamado Glauco que se encontraba mortalmente enfermo cuando apareció una serpiente que Asclepio mató con su vara. Al poco entró otra serpiente en la habitación portando en su boca unas hierbas con las que revivió a la que estaba muerta. Asclepio se percató de ello, hizo lo mismo y logró salvar a su paciente. El resto es historia... Existe cierta confusión entre el símbolo de la serpiente enrollada en una vara y el Caduceo, que desde la antigua Grecia simboliza la paz y la amistad. Éste consiste en dos serpientes enrolladas y enfrentadas entre sí en torno una vara con dos alas en su parte superior (*fig. 5c*). Es el distintivo del mensajero de los dioses —Hermes para los griegos, Mercurio para los romanos— y se relaciona con la paz, la justicia, el comercio o la elocuencia, el arte por excelencia de Mercurio.³¹ Su origen mitológico se remite a una ocasión cuando el joven Hermes paseaba por el monte y vio dos serpientes luchando encarnizadamente, para separarlas arrojó entre ellas una vara de olivo que le había regalado Apolo. Instantáneamente ambas serpientes dejaron de luchar, se enroscaron en torno a la vara y quedaron inmóviles.³² La *Vara de Esculapio*, símbolo de la medicina, y el *Caduceo de Mercurio*, emblema de heraldos y embajadores, son símbolos diferentes que se emplean indistintamente de forma errónea. El origen de la confusión surge en el XVI cuando muchos impresores tomaron el caduceo como emblema por ser símbolo del comercio. Cuando empezaron a imprimirse libros de medicina el caduceo se asoció a esta temática. También fue entonces cuando sir William Butts, el influyente médico del rey Enrique VII de Inglaterra, dispuso un caduceo en su escudo nobiliario. El evidente parecido entre ambos hizo el resto. El uso generalizado del caduceo como símbolo médico proliferó desde que a principios del siglo XX el cuerpo

³¹ Tervarent, Guy. 2002. *Atributos y símbolos del arte profano: Diccionario de un lenguaje perdido*. Ediciones del Serbal. Barcelona. pp. 107-109. Homero, *Odisea*, XXIV, 1. Higinio, *Astronomía poética* III, 24. Aulo Gelio, *Noches áticas* X, 27. Valeriano, *Hieroglyphica* XV. Alciato, *Emblemas* CXVIII.

³² Macrobio, *Saturnalia* I, 19. Higinio, *Astronomía poética* II, 7.

médico del ejército de los Estados Unidos comenzó a utilizarlo. El error fue corregido y hoy las instituciones sanitarias, desde la Organización Mundial de la Salud hasta las ambulancias del SES, utilizan como símbolo la vara de Esculapio, compuesto por un palo con una serpiente enroscada (fig. 5b). El palo representa los árboles sagrados, contemplados como una conexión cósmica entre el mundo real, el averno y el cielo; mientras que la serpiente representa tanto el rejuvenecimiento y la curación, como la destrucción y la muerte. Esta naturaleza dual del reptil encarna la lucha entre la vida y la muerte, simbolismo aumentado por los movimientos ondulantes de la serpiente entre la luz de la superficie y la oscuridad del mundo subterráneo.³³ Así, la *maligna* serpiente aparece en el ámbito de la salud y de la ciencia que cura nuestros males; es fácil encontrarla en consultas, hospitales, ambulancias o farmacias, en este último caso enroscada en la *copa de Higiéa*, representando el daño y el remedio. El conjunto, símbolo de la farmacia desde el siglo XVIII, recibe su nombre de la diosa griega Higiéa (origen de la palabra «higiene»), hija de Asclepio y hermana de Panacea, diosa de la limpieza y de la sanidad.³⁴ Se representa como una mujer joven con una gran serpiente enroscada alrededor de su cuerpo que bebe de una copa. La misma copa que se encuentra en la práctica totalidad de las modernas farmacias (fig. 5d).



Fig. 5. (a) Báculo pastoral en forma de serpiente. (b) Vara de Esculapio formando parte del logo de la Organización Mundial de la Salud. (c) Caduceo de Mercurio. (d) Copa de Higiéa

³³ ANÍA, Basilio J.; ASENJO, Margarita y SUÁREZ, José Luis. 2002. «Los verdaderos símbolos de la medicina: la serpiente y el bastón de Asclepio, pero no el caduceo». *Medicina Clínica* 119 (9): 336-338.

³⁴ HOMERO, *Iliada* II, 731; IV, 194. PÍNDARO, *Odas* VII, 70-71.

La serpiente en la antigüedad

La fascinación del hombre por estos animales fríos, silenciosos y sin patas se remonta a tiempos anteriores a la Historia. En el arte esquemático y megalítico ibérico es frecuente que figuras antropomorfas grabadas en los ortostatos se vean acompañadas por serpientes; no aparecen en escenas concretas sino que se plasman sobre individuos quizás para otorgarles o reconocerles un poder especial.³⁵ En Extremadura hay notables ejemplos en los dólmenes de Magacela, Granja del Toriñuelo (Jerez de los Caballeros), menhir del Rábano (Valencia del Ventoso) o en el único menhir esculpado de la provincia de Cáceres, ubicado en el dolmen de Guadalperal, bajo las aguas del embalse de Valdecañas.³⁶ Algunos autores identifican una serpiente de color rojo —figura serpentiforme o meandriforme, ante la falta de certeza— rodeada de cinco manos pintadas en la cueva de Maltravieso (Cáceres). De hecho, un pasaje de esta cueva se denomina galería de la Serpiente. Cabe citar que este lugar alberga algunas de las pinturas más antiguas pintadas por el hombre que ocuparon la portada de la prestigiosa revista *Science* en febrero de 2018 cuando fueron atribuidas a neandertales.³⁷

En tiempos pretéritos la serpiente se asocia a la magia, al conocimiento y al inframundo. Es adorada por pueblos que la consideran inmortal porque renacería al mudar la piel. Para fenicios y caldeos es el rayo que serpentea en el cielo, por lo que encarna la luz, el fuego y el sol. En Egipto también es imagen del Sol y se ubica sobre la cabeza de Osiris, dios de la resurrección y de la fertilidad; la cobra es venerada y considerada protectora del faraón. En la mitología clásica merece destacarse a *Ofión*, la serpiente primigenia que fue creada por la diosa Eurínome al danzar sobre las olas, la misma que, fertilizada por la serpiente, pone un huevo dorado sobre las aguas alrededor del que Ofión se entrelaza para empollarlo hasta que emergen las estrellas, el sol y todos los seres vivos del mundo. Después ambos se instalan en el Olimpo hasta que se pelean y Ofión es condenado a vivir en la oscuridad subterránea. Otra serpiente

³⁵ BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de. 2006. «Cervidés et serpents dans la mythologie funéraire du mégalithisme ibérique». *Anthropozoologica*, 41 (2): 85-102.

³⁶ BUENO, Primitiva y DE BALBÍN, Rodrigo. 2000. «Arte megalítico en la Extremadura española». En: *El megalitismo en Extremadura. Extremadura Arqueológica* 8: 345-380. CARRASCO MARTÍN, María Jesús. 2000. «El sepulcro megalítico de la Granja del Toriñuelo, Jerez de los Caballeros (Badajoz)». En: *El megalitismo en Extremadura. Extremadura Arqueológica* 8: 291-324.

³⁷ RIPOLL, Sergio *et al.* 1999. «Maltravieso. El santuario extremeño de las manos». *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2): 59-84. HOFFMANN, D.L. *et al.* 2018. “U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art”. *Science*, 23, Vol. 359 (6378): 912-915.

mítica es *Pitón*, hija de Gea, la madre tierra, que nació del barro resultante del diluvio. Custodiaba el oráculo de Delfos hasta que fue muerta por Apolo. *Equidna* (en griego: víbora) era la madre de los monstruos más notables de los mitos griegos; tenía el torso de una bella mujer y cuerpo de serpiente. Cuando Zeus la derrota le perdona la vida para que sirva como desafío de los héroes futuros.³⁸ Los druidas celtas asociaban la serpiente con las aguas curativas y la consideraban imagen de la vida brotada de la Tierra Madre. En la mitología hindú es respetada y complemento de sus dioses. Para los nórdicos el infierno no consistía en fuego eterno, sino en una cueva interminable, oscura y helada, con cabezas de víboras que sobresalían de las paredes y de cuyos colmillos goteaba veneno que formaba un río helado en el que los condenados estaban condenados a flotar toda la eternidad.³⁹ En la Grecia arcaica se empleaban tres serpientes azules para representar el arco iris: la más serena y hermosa muestra de la luz del cielo. HOMERO lo ubica en la coraza de Agamenón porque transmite a los mortales la voluntad de los dioses y «como signo memorable para los humanos que traza Zeus en los cielos».⁴⁰ En el siglo V se relaciona con el sol y la vigilancia: «Dicen que su ojo penetrante y vigilante participa de la naturaleza del sol. Por eso se designa a la serpiente como guardián de los templos, los oráculos, los edificios públicos y los tesoros».⁴¹ La tradición extremeña también alberga leyendas de serpientes relacionadas con tesoros ocultos, como la que habitaría en los antiguos túneles bajo la ciudad de Plasencia: «una serpiente, de larga y rizada melena, que se guarecía entre las ruinas y los caminos subterráneos».⁴² En otras ocasiones la serpiente es guardiana de riquezas, como se cuenta en las Hurdes de la cueva de *Riscoventana*, donde se ocultaba una tinaja llena de oro y custodiada por una gigantesca serpiente que se alimentaba del ganado.⁴³ Lo mismo se cuenta del gran tesoro enterrado en las cuevas del Risco y de la

³⁸ APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, 495 y sig. (Ofión). *Biblioteca mitológica* I, 4, 1. OVIDIO, *Metamorfosis* I, 438-451. HIGINO, *Fábulas*, 140 (Pitón). HESÍODO, *Teogonía*, 304 (Equidna).

³⁹ MINTON, S.A. y MINTON, M.R. 1980. *Venomous Reptiles*. Scribners, New York. MUNDKUR, Balaji. 1983. *The cult of the serpent*. State University of New York Press, Albany. FERNÁNDEZ RUBIO, Fidel. 2017. «El impacto de las serpientes sobre la mente humana». *Argutorio* 37: 75-88.

⁴⁰ HOMERO, *Iliada*, XI.

⁴¹ MACROBIO, *Las saturnales* I, 21.

⁴² MATÍAS GIL, Alejandro. 1984. *Las siete centurias de la Ciudad de Alfonso VIII*. Asociación Cultural Placentina *Pedro de Trejo*. Plasencia. p. 247.

⁴³ DOMÍNGUEZ, José María. 1987. «Rituales, Mitos y Creencias Populares Extremeñas». *Saber Popular. Revista Extremeña de Folklore* 1: 19-20. Fregenal de la Sierra. *Idem*. 2008. «Animales guías en Extremadura (II)». *Revista de Folklore*, 331: 3-17.

Peña Merina; afirman los lugareños que existe una poza muy profunda en cuyo fondo se esconde una serpiente de gran tamaño que ataca a hombres y bestias. Sólo se podía transitar por la zona cuando la *bicha* estuviera dormida porque si se despertaba te podías dar por muerto. Los habitantes de la comarca, hartos de perder sus cabras y sentirse amenazados, prendieron fuego a la cueva. Pudieron oír cómo la culebra silbaba antes de morir asfixiada pero nada se supo del tesoro.⁴⁴ En la misma comarca la serpiente es una metamorfosis de la malévola y mítica *Jáncana*, que bajo su terrorífica apariencia defiende las riquezas ocultas en enigmáticas cavernas. Pero la tradición hurdana también guarda algún resquicio positivo para la serpiente. Por ejemplo, en la leyenda —que mencionamos más adelante— sobre unos pastores que guardaban sus rebaños junto a la alquería de Casarrubia y que fueron castigados por hacer oídos sordos a los requerimientos de una gran culebra que tenía su habitáculo en un remanso del río Jurdano llamado charco de la Serpiente. El reptil de la fábula reunió a todos los cabreros para decirles que se marcharan con sus ganados de aquel lugar porque al día siguiente se produciría un gran diluvio que anegaría todo el valle. Tan sólo uno hizo caso y todos los que se quedaron murieron ahogados al igual que sus animales.⁴⁵

Leyendas sobre serpientes en Extremadura

Algunas especies son venenosas pero no por ello podemos considerar que las serpientes sean seres malignos. Estos reptiles, casi siempre inofensivos, cumplen un importante papel en los ecosistemas, entre otras cosas, controlando la proliferación de roedores. Hasta aquí la realidad, pues pocos animales despiertan tanto la imaginación y protagonizan tal cantidad de creencias y supersticiones como los ofidios. En Extremadura existen numerosas leyendas populares que tienen como protagonista a las culebras. Antes de referirnos a las más conocidas, conviene aclarar una serie de ideas que suelen creerse sin razón aparente. Por ejemplo: ningún ofidio ibérico escupe veneno, ni saliva, ni nada; que algunas especies de cobras proyecten chorros de veneno a los ojos de sus atacantes es algo que sólo vemos en los documentales de La 2. Las culebras no pican ni hacen ningún daño con su característica lengua bífida, que es un órgano blando e inofensivo utilizado para oler. Estos reptiles presentan, como

⁴⁴ JIMÉNEZ, Iker. 2006. *El Paraíso Maldito*. Editorial Edaf. Madrid. ESPINO, Israel J. 2013. «Las monstruosas serpientes del Río Hurdano». Extremadura Secreta. Diario *Hoy* de 10 de agosto de 2012.

⁴⁵ *El Correo Jurdano*, 18. Diciembre de 1999, p.17. Narrado por Genara Martín, 85 años, de Casarrubia. DOMÍNGUEZ, José María. 2008. «Animales guías en Extremadura (II)». *Revista de Folklore*, 331: 3-17.

otros vertebrados, una pequeña cavidad sensitiva en el techo de la boca —órgano de Jacobson o vomeronasal— que funciona a modo de olfato, la lengua recoge partículas olorosas del aire o del suelo para hacerlas llegar a esa zona. Tampoco es cierto que las culebras claven la cabeza en el suelo y comiencen a girar como un látigo destrozando la piel o la ropa de la gente, un episodio que cualquier habitante del mundo rural extremeño ha oído contar e incluso cree haber contemplado con sus propios ojos. Más irreales aún son esas historias que se cuentan sobre enormes bastardas capaces de devorar a un niño pequeño o de arrancar la mano de un adulto de un solo bocado, como se cuenta en las Hurdes, donde *la bicha es considerada la encarnación del mal*.⁴⁶ Y es que en Extremadura, la bastarda —*la bicha*— sigue siendo una criatura en la que se funde lo real y lo legendario, el respeto y el miedo. Como sucede con el lobo y otros animales temidos, es habitual que ni siquiera se la nombre para evitar atraer desdichas.⁴⁷ Su aspecto fiero y desafiante, mirada penetrante y un tamaño considerable la hacen acreedora de ideas exageradas a las que se añaden otras, como que es capaz de emitir sonidos para llamar la atención de sus presas «como un niño cuando llora», una lúgubre sintonía conocida en la región como *el llanto de la bastarda*.⁴⁸

El impacto cultural de los ofidios es tan notable que hasta la mera presencia en el campo de víboras y culebras está sujeta a increíbles habladurías como: «En España antes no había víboras, las soltó Franco para acabar con los maquis» o «Las víboras las trajeron los moros cuando invadieron España». Pero, sin duda, la reina de las leyendas actuales relacionada con la presencia de víboras en nuestros campos es la protagonizada por esos misteriosos helicópteros —de la Junta de Extremadura o de ecologistas, según versiones— que se dedican a la suelta de víboras (y de meloncillos y *alimañas* en general). Es una falsa convicción creída a pies juntillas en buena parte de Extremadura (y resto de España). Una posible explicación de esta creencia irracional radica en ver cómo los helicópteros de lucha contra incendios, que llevan colgando llamativos depósitos de colores (*bambi bucket*), llegan a tocar el suelo para cargar agua en ríos, charcas o piscinas; o que (realmente) arrojen paja sobre el suelo para mitigar la erosión tras un incendio. Estas maniobras pueden relacionarse con la proliferación puntual de ciertos animales o con la imagen de la liberación de ejemplares

⁴⁶ JIMÉNEZ, I. *Op. cit.*

⁴⁷ ÁLVAREZ, Francisco y cols, Ed. 1853. *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Tomo I, p. 227.

⁴⁸ ESPINO, Israel J. 2016. «El temible llanto de la bastarda». Extremadura Secreta. Diario *Hoy* de 18 abril 2016.

procedentes de centros de recuperación de fauna. Todo ello, convenientemente aderezado con amplias dosis de fantasía popular, origina y mantiene esta historia absurda y sorprendentemente difícil de desmentir por su hondo calado social. Al menos consuela saber que aún conservamos la capacidad de crear leyendas.

Igual de descabellada resulta la idea popular acerca de la existencia de gigantescas serpientes peludas que asolan zonas puntuales de la región. Seres fabulosos a los que se les achacan diversos males, como desapariciones o daños al ganado. En casi todas las comarcas extremeñas se asegura haber visto una serpiente gigante reptando por el campo. Aunque ni que decir tiene que tal cosa es sencillamente imposible, también cabe una explicación. La más viable es que los observadores puedan ver grupos familiares de meloncillos (*Herpestes ichneumon*) pequeños mamíferos carnívoros que, además de tener una larga cola cubierta de pelo, se desplazan con sus crías de forma ciertamente peculiar, cada una de ellas coloca su hocico bajo la cola del que le precede formando una fila que, en ciertas condiciones, podría confundirse con una enorme serpiente peluda (fig. 6). Es un caso similar al de los marineros que creían ver serpientes marinas de cien metros de longitud cuando en realidad contemplaban grupos de delfines apareciendo y desapareciendo bajo el agua e imaginaban que todos formaban parte de un mismo ejemplar enorme y sinuoso. El hecho es que los meloncillos han podido sostener leyendas y provocar algún sobresalto como el de aquel facultativo andaluz que «recechando liebres una esplendente noche de verano, en la cruz de dos caminos vio venir perezosamente, reptando a lo largo de uno de ellos, una enorme serpiente, que en su imaginación meridional cobró medros de monstruo fabuloso, y, juzgándose devorado, hizo un supremo esfuerzo y disparó sobre el animal un tiro, que le fraccionó en varias porciones, que se dispersaron velozmente en distintos sentidos; ante cuyo inesperado suceso, abandonando la escopeta y arreos de caza, emprendió vertiginosa fuga hacia el pueblo para huir de aquellos fragmentos apocalípticos, de los que se suponía perseguido, y que eran ni más ni menos meloncillos caminando, cual su costumbre, en apretada fila».⁴⁹

⁴⁹ MARTÍNEZ Y REGUERA, Leopoldo. 1881. *La fauna de Sierra-Morena. Catálogo descriptivo de los mamíferos del término de Montoro con la indicación de las utilidades y perjuicios que pueden producir al hombre*. Imp. M. Homero. Argüelles, Madrid, pp. 119-120.



Fig. 6. Meloncillo (*Herpestes ichneumon*) origen de muchas las leyendas sobre serpientes peludas gigantes

Otra idea fantástica muy extendida es que las serpientes pueden hipnotizar a sus presas para dominarlas. Esta creencia puede tener su explicación en el comportamiento de caza de estos reptiles que pueden permanecer inmóviles durante horas, incluso días, a la espera de una presa. Además, no pueden cerrar los ojos porque tienen los párpados transparentes y fusionados. La escena que un observador presenciaria es la de un depredador que se queda completamente quieto, mirando a su presa sin pestañear; sólo hace falta un poco de imaginación para afirmar que «hipnotizan» a sus presas y con otro añadido de fantasía popular se les atribuye la facultad de dominar mentalmente al ser humano. La imagen más popular a este respecto son los seductores ojos en espiral de *Kaa*, la serpiente de *El libro de la selva* que en la película de Walt Disney (1967) trata de hipnotizar a Mowgli. Por cierto, ésta es una imagen más negativa de la que realmente aparece en el libro de Kipling, en el que Mowgli es el único «animal» al que *Kaa* no logra hipnotizar y además la serpiente desempeña un papel importante para salvarle la vida en otro episodio.

Una de las creencias populares más divulgadas en Extremadura (en todo el ámbito mediterráneo, Hispanoamérica o los países bálticos) es que las serpientes chupan la leche del ganado doméstico.⁵⁰ En muchos pueblos existe la

⁵⁰ GARCÍA TEIJEIRO, Manuel. 1999. «La culebra, la vida y la leche (Restos de antiguas creencias en Asturias y en Galicia)». En: *Corona spicea: in memoriam Cristóbal Rodríguez Alonso*. Oviedo. pp. 297-312. GARCÍA TEIJEIRO, Manuel. 1998. *Luciano XLII 7 y las culebras*

creencia generalizada de que las culebras —la bastarda especialmente— maman de las ubres de vacas, cabras u ovejas. Se dice que trepan por las patas traseras del animal o aprovechan cuando están echadas. Se trata de ese tipo de situaciones que le suceden a un tercero y que son imposibles, entre otros motivos más prosaicos porque estos animales carecen de lengua y de labios musculosos con los que puedan succionar ni tampoco cuentan con una enzima denominada lactasa, propia de los mamíferos, necesaria para digerir la leche. La falsa creencia puede tener su origen en un hecho raro pero observable. Cuando las vacas están en el establo o pastando en el campo pueden pisar una culebra que para defenderse se levantaría junto a la pata e incluso intentaría morder la ubre. Esta idea tan espantosa como arraigada está en la base de la leyenda con la que la mitología hurdana explica el origen de los socavones que la erosión del río Malvellido ha provocado junto a la alquería de Martilandrán (Nuñomoral). Según cuentan los lugareños, el propietario de una vaca, extrañado por la escasa cantidad de leche que producía el animal, descubrió que todas las tardes una enorme serpiente se introducía en el establo y trepando por las patas lograba mamar con avidez. Ante el descomunal tamaño del reptil, el vaquero, incapaz de hacerle frente, fabricó un ungüento a base de pólvora con el que untó la ubre de la vaca. Cuando la serpiente regresó, con la leche tragó el ungüento, se hinchó como un globo y explotó formándose una enorme nube negra que originó un aguacero tan descomunal que arrastró parte de la ladera del valle del Malvellido, originando la torrentera y el socavón que aún existe.⁵¹ La idea estaba tan extendida que los pastores contaban con toda una panoplia de amuletos con los que ahuyentar a las culebras que supuestamente vendrían a mamar de las ubres del ganado. Ponían aldabas con la figura de un lagarto, o una cabeza de serpiente desecada al sol o una quijada de lagarto; o hacían fogatas quemando goma o cabello de mujer, por la opinión de que las serpientes huyen del olor del pelo y de la goma quemados. Otro remedio era restregar las patas de las ovejas con ceniza de culebras quemadas. Tampoco sufrirá mordedura ni picadura, o no le haría efecto en caso de que se produzca, la oveja que tuviera la panza llena de retama negra, una planta que también impediría que las temidas culebras se agarran a las mamas.⁵²

que maman. IX Congreso Español de Estudios Clásicos: Madrid, 27 al 30 de septiembre de 1995. Francisco Rodríguez Adrados, coord. Vol. 4: 157-161.

⁵¹ DOMÍNGUEZ, José María. 1992. «Una leyenda mítica hurdana: la vaca vence a la sierpe». *Revista de Folklore*, 141: 75-76.

⁵² DOMÍNGUEZ, José María. 1994. «La Etnoveterinaria en Extremadura: El tratamiento del ganado lanar». *Revista de Folklore*, 160: 111-121.

Pero sin duda, la historia más increíble, más comentada, más asumida, más escalofriante —y más falsa— es que las culebras también maman del pecho de las mujeres lactantes. En amplias zonas de Extremadura —y de buena parte de España e Iberoamérica— existe el firme convencimiento de que las culebras pueden succionar la leche del pecho de las mujeres que dan de mamar a sus hijos.⁵³ Se dice que lo hacen mientras las madres duermen y que la culebra introduce su cola en la boca del bebé a modo de chupete para evitar que el niño lllore y despierte a su madre (*fig. 7*). Entre los numerosos ejemplos podemos destacar, por explícito, el siguiente pasaje de la primera novela de Justo VILA (*Helechal*, 1954):

Me habían contaó que la culebra, atraía por la leche materna, se acerca hasta los chozos y se introduce en ellos. Que, la mu condená, espera escondía hasta que tos duermen. Entonces se sube a la cama y se agarra del pecho de la madre pa chuparla. Dicen que mama como cualquier recién nació. Por eso ninguna madre se da cuenta de na, porque creen que es su criaturita la que pega los chupetones. Pero eso no es lo peor. Lo peor es que la culebra, si el crío se despierta pa pedir su ración, muy astutamente la mete el rabo en la boca a la criaturita. Y entonces, el niño empieza a chupar, venga a chupar, hasta que se ahoga con la cola del bicho. Yo no la he visto en toa la crianza, pero es que es mu lista. Creo que se dio cuenta que le tendíamos una trampa y entonces no entró en el chozo [...] Mira, Modesto, que la culebra es mu lista y ha visto la ceniza que hay alreor del chozo pa descubrirla... Esa ha tirao pa lo de las cabras y s' está mamando a la «Banquilla». Al principio pensé que no era posible. Pero luego recordé un caso similar que me había contaó mi padre, cuando él llevaba las cabras del pueblo. La verdá es que a una cabra le es mu difícil defenderse de la culebra. Cuando ésta se acerca silbante en la noche, la cabra se queda inmóvil, paralizá, como si hubiera sío hinotizá. Entonces, decía mi padre, la culebra se enrosca a las patas de la cabra y chupa sus tetas.⁵⁴

Son numerosos los casos de niños que casi mueren de inanición, supuestamente, por esta causa. El drama sólo puede evitarse cuando la madre o el médico se dan cuenta de que al bebé se le pone la boca negra o le salen escamas en la boca o en la piel. De hecho en muchos pueblos extremeños aún creen los mayores que los granos o eccemas que muestran los bebés en su piel

⁵³ SÁNCHEZ EXPÓSITO Ismael. 2012. *De culebras y mujeres: aportaciones a una leyenda extremeña*. Lecturas de Antropología. Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Extremadura. Mérida. 58 páginas.

⁵⁴ VILA IZQUIERDO, Justo. 1995. *La agonía del búho chico*. Del Oeste Ediciones, Badajoz. Ver también: ÁLVAREZ, Francisco y cols, editores. 1853. *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Tomo I, p. 227. CELA, Camilo José. 1984. *Mazurca para dos muertos*: «Dicen que Roquiño es así porque a su madre, por las noches, cuando lo estaba criando, le mamaba las tetas una culebra y el pobre pasó mucha necesidad».

se deben al hecho de haber sido amamantados por unos pechos de los que previamente hubiera mamado una serpiente.⁵⁵ Esta truculenta idea encuentra eco en amplias zonas de España y está emparentada con otros mitos y creencias como la recogida en Navas del Madroño donde se creía que las serpientes eran brujas metamorfoseadas.⁵⁶ El folclore extremeño ofrece fórmulas variopintas para evitar tan dramática experiencia, como lavarse los pezones con aguardiente, quemar gomas alrededor de la casa o hacer pequeños sahumeros en la habitación donde duerman la madre y el niño; los más eficaces se hacían con suelas de alpargatas, guindillas y el *cobre* de las ristras de ajo.⁵⁷ En sierra de Gata y otros lugares se colocaba un plato con leche en la ventana o junto a la puerta para que la temida culebra saciara allí su sed y dejara tranquilos los pechos femeninos. En otras zonas se recomendaba poner serrín o ceniza en el suelo para seguir el rastro de la culebra y poder matarla. Para ahuyentar a estos reptiles se recurre también a amuletos, como la popular higa de azabache que las madres llevaban al cuello o colgaban en la cabecera de la cama. En Tierras de Granadilla se utilizaba de igual modo una cabeza desecada de serpiente o de lagarto. En Zarza de Granadilla existía la tradición de mantener un lagarto vivo en la casa de la mujer lactante con el fin de impedir que una culebra se acerque a la cama a libarle los pechos.⁵⁸ Popularmente se creía que si una bastarda entraba en la casa, el lagarto despertaría a la mujer haciéndole cosquillas. En esa zona matar un lagarto era un sacrilegio pues es el mejor antídoto frente a la culebra bastarda, a la que se achacaban casi todas estas situaciones truculentas, junto al temible *alicante*, que abordaremos más adelante. Cuando la prevención ya no es posible, y para evitar la peregrina idea de que los niños acabaran con la piel recubierta de escamas cuando crecieran, la medicina tradicional acude a remedios como envolver el cuerpo del pequeño con una *camisa* de culebra que ha de quemarse después para que el fuego también consumiera el mal supuestamente transferido a la piel seca. Ésta fue una práctica habitual en Arroyo de la Luz o Malpartida de Cáceres; en otras localidades, como Oliva de Plasencia, se pensaba que un niño afectado recobraría la salud si la madre lo rociaba con agua bendita recitando la siguiente plegaria:

⁵⁵ DOMÍNGUEZ, José María. 2005. «Dermatología popular en Extremadura (y IV)». *Revista de Folklore*, 297: 88-97.

⁵⁶ DOMÍNGUEZ, José María. 1988. «La lactancia en la Alta Extremadura». *Revista de Folklore*, 89: 147-157.

⁵⁷ FLORES DEL MANZANO, Fernando. 1998. *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*. Editora Regional de Extremadura.

⁵⁸ DOMÍNGUEZ, José María. 2009. «El lagarto en Extremadura: entre el mito y la tradición». *Revista de Folklore*, 341: 147-163.

Una culebra llegó y de mil pechos mamó,
 pero la Virgen María mamando la sorprendió.
 Por beber de esa leche yo te condeno
 que por el día y por la noche
 andes a rastra por el terreno.
 Y para que así ande toda la vida,
 recemos a Dios un Padrenuestro
 y un Avemaría.⁵⁹



Fig. 7. Ilustración de una de las leyendas sobre culebras en Extremadura.
 En: *De culebras y mujeres: aportaciones a una leyenda extremeña*.
 Consejería de Cultura y Turismo. © Cayetano Ibarra Barroso

⁵⁹ DOMÍNGUEZ, J.M. 1988. *Op. cit.* DOMÍNGUEZ, J.M. 1994. *Op. cit.*

Una leyenda similar existe en el altiplano mexicano donde la serpiente *cencóatl* busca las chozas habitadas por una madre con un hijo recién nacido. Adormece a la madre fijando en ella sus ojos verdosos para prenderse en su seno y beber su leche mientras ofrece su cola al niño. El resultado suele ser el agotamiento de la madre y la desnutrición del bebé que podría llegar a morir.⁶⁰ No habría ni que rebatir, por evidente falsedad, esta espantosa leyenda, pero se trata de un motivo más que recurrente desde hace siglos y no solo en los remotos chozos de pastores que salpican nuestra geografía. La serpiente mamando del seno de una mujer es un motivo que se encuentra en algunas iglesias románicas asociado a la lujuria. Otro episodio de la compleja relación entre serpiente y mujer, como la leyenda sobre la muerte de Cleopatra. La extensión de estas ideas por buena parte del mundo indica un trasfondo simbólico que relaciona maternidad y pureza con la parte lasciva y pecaminosa representada por la serpiente y atribuida a lo femenino desde hace siglos. Es un motivo frecuente en el arte que también podemos encontrar en Extremadura. Por ejemplo, en la catedral de Plasencia; en la jamba derecha de la portada románica de la fachada occidental se aprecia una persona sin brazos, del bajo vientre surge algo similar a un tallo vegetal que se divide en dos y sube hasta los senos donde se abre en forma de palmeta. El conjunto hace pensar en las representaciones de mujeres mordidas por serpientes.⁶¹ En un principio, esta «*femme aux serpents*» simbolizaba a la Tierra amamantando a sus hijos, pero a partir del siglo XII cambió de significado para convertirse en representación del castigo de la lujuria, como este caso, pues junto a esta figura aparece otra mujer con una larga cabellera, atributo de la mujer lujuriosa; además, a su izquierda se aprecian tres manzanas que podrían evocar los apetitos de la carne.⁶²

⁶⁰ AVILÉS FABILA, René. 2001. *Bestiario de seres prodigiosos*. Ediciones Eneida, Madrid, pp. 67-68. HERNÁNDEZ, Francisco. *Historia Natural de la Nueva España*. Tratado Tercero: *Historia de los reptiles de Nueva España*. Cap. IX: *Del cencóatl*: «Es una culebra de siete cuartas de largo y tres pulgadas de grueso, con excepción de las partes que están junto al vientre, donde es mucho más amplia, y desde donde la cola adelgaza súbitamente hasta su extremo; su color es por debajo blanco y amoratado, y negro en el dorso y los lados, pero suele tener en éstos listas rojas entrecruzadas; sus dientes son pequeños y su mordedura nada mortal».

⁶¹ CALLE, Francisco V. 2011. *Notas sobre la iconografía de la fachada occidental de la Catedral Vieja de Plasencia*. XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura dedicados al arte románico en Extremadura. Trujillo del 20 al 26 de septiembre de 2010. pp. 15-45. RODRÍGUEZ CARRERO, Samuel. Com. pers.

⁶² BEIGBEDER, Olivier. 1989. *Léxico de los símbolos*. Ediciones Encuentro, Madrid, p. 79. DOMÍNGUEZ HERRERO, Carlos. 2002. *El románico zamorano en su marco del noroeste*. *Iconografía y simbolismo*, Edición del autor, Salamanca, p. 172, nota 630.

Siguiendo esta línea argumental, también hay que destacar la curiosa asociación popular de las serpientes con la leche. En muchos pueblos extremeños se da cuenta del hecho de cazar ofidios utilizando leche como cebo y no faltan menciones literarias que ofrecen más ejemplos.⁶³ Una de las presuntas pruebas que apoyarían estas ideas es el color blancuzco de los excrementos de estos reptiles o los restos blanquecinos que aparecen al matarlos y aplastarlos. Obviamente no es leche sino el calcio de los restos óseos de los animales que ingieren. El caso es que la supuesta afinidad de las culebras por la leche sirve de base a algunos tratamientos de la rudimentaria medicina rural. En las Hurdes cuentan cómo los curanderos extraían las culebras (*sic*) de los intestinos de los pacientes atrayéndolas con leche. Cuando las muchachas perdían el apetito y el buen color se les daba sal y tocino para comer y se agachaban sobre un puchero lleno de leche. Al poco tiempo —según la fértil memoria popular— culebras, lombrices, tenias o triquinas afloraban por los orificios corporales ante el estupor de los testigos, que aseguraban haber contemplado cómo gusanos y culebras serpenteaban al abandonar el cuerpo de la afectada. Esta horrenda creencia se basa en antiguas (y no tan antiguas) leyendas según las cuales las culebras acuáticas pueden penetrar en el cuerpo de las mujeres mientras se bañan en ríos y lagos o bien que éstas podían ingerir sus huevos accidentalmente de forma que nacerían pequeños reptiles en su interior sin percatarse la afectada hasta sentir tenues movimientos en sus entrañas y un hambre imposible de mitigar. Como reminiscencias de las ancestrales creencias que confieren al agua poder generatriz, estas ideas descabelladas fueron muy populares durante siglos y se cebaron, especialmente en la Edad Media, con las madres gestantes. Se aseguraba que se arriesgaban a que una serpiente devorase el cuerpo del hijo nonato o que éste naciera con una serpiente como apéndice de su cuerpo, como recogen algunos libros medievales de monstruos y prodigios. El médico francés Ambroise PARÉ, considerado el padre de la cirugía, se refiere estos episodios en un revelador pasaje: «Se han visto mujeres que arrojaban por la matriz serpientes y otros animales, cosa que puede ocurrir por la corrupción de ciertos residuos retenidos en el útero, igual que se forman en los intestinos y en otras partes de nuestro cuerpo gusanos gruesos y largos, incluso velludos y con cuernos, como los mostraremos a continuación. Algunos han querido sugerir que semejante cosa puede producirse cuando se baña una mujer, si accidentalmente algún animal venenoso, como una serpiente o similar, ha desovado y expandido su semen en el agua, y en tal lugar sucede que con el agua se saque semejante suciedad; si,

⁶³ Rudyard KIPLING en *El libro de la selva* (1894) habla de enormes cobras a las que les ofrendaba tazones de leche.

además, la mujer se baña en ella poco después, teniendo en cuenta sobre todo que, a causa del sudor y del calor, todos sus poros están abiertos. Pero semejante circunstancia no puede producirse». ⁶⁴ A pesar del desmentido del prestigioso médico, las leyendas relativas a la generación de todo tipo de animales en el interior del cuerpo humano permanecieron, en el siglo XVII el capuchino Antonio de FUENTELAPEÑA aseguraba que los hombres pueden engendrar dentro de sí ratones, moscas u otras sabandijas. ⁶⁵ Basta un mero repaso a la bibliografía contemporánea para comprobar que sigue repleta de ejemplos desternillantes.

Volviendo a lo (supuestamente) benéfica que es la leche como alimento para las culebras cabe mencionar otras leyendas, como la que se cuenta en las Hurdes sobre un misterioso desconocido que un día se acercó a varios cabreros y les preguntó si alguno de ellos estaría dispuesto a verter una cuartilla de leche en una poza del río todos los días al atardecer, durante un año seguido y sin volver la vista atrás jamás. Todos se negaron, menos uno, que era tan tímido que no se atrevió a decir que no. Empezó su tarea y la realizó durante mucho tiempo hasta que la curiosidad pudo con él. Un día decidió esconderse entre los matorrales para saber qué pasaba con la leche. El cabrero se quedó aterrorizado cuando descubrió una enorme serpiente con siete cabezas que salía del charco para devorar la leche de un trago antes de sumergirse de nuevo en el agua. Al cabo de un tiempo el misterioso desconocido se acercó al cabrerito y le avisó de que ya no era necesario que «pusiera más leche en la poza, que recogiera su rebaño y se alejase pues iba a suceder algo terrible. Rápidamente el cielo se nubló y comenzó a llover de forma torrencial». El río creció como un mar arrastrando las cabras de otros pastores e incluso alguno de ellos fue arrastrado por la fuerza del agua. Aquella crecida se llevó a la serpiente que desapareció en el océano. ⁶⁶

⁶⁴ PARÉ, Ambroise. 1585. *Monstruos y prodigios*. Traducción de Ignacio Malaxecheverría. Editorial Siruela. Madrid, 1993. pp. 82-83.

⁶⁵ FUENTELAPEÑA, Antonio de. 1676. *El Ente dilucidado. Discurso único novísimo en que muestra hay en la naturaleza animales irracionales invisibles y cuáles sean*. Empresa Real, Madrid. Edición de Arsenio Dacosta et al. Instituto de Estudios Zamoranos. Zamora, 2007. Este curioso libro trata temas que ya fueron tildados de disparatados en su época: si los animales se crean de la putrefacción, si el hombre puede volar o si los duendes tienen discurso.

En relación con las leyendas urbanas, ver: BRUNVAND, Jan Harold. 2002. *El fabuloso libro de las leyendas urbanas. Demasiado bueno para ser cierto*. 2 Vols. Alba Editorial. Barcelona. PEDROSA, José Manuel. 2004. *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Editorial Páginas de Espuma, Madrid.

⁶⁶ MARTÍN, Javier. 2010. *La leyenda del charco de la Serpiente*. En: *Un jurdanu en Barcelona* <<http://blogdejamama.blogspot.com.es>>

Más conocida es otra leyenda que se cuenta en varias partes de España y que en Extremadura la tradición ubica en la cueva de Álvarez o de la Chiquita, junto al río Ruecas cerca de Cañamero.⁶⁷ El famoso abate BREUIL (1877-1961), etnólogo francés que recorrió las Villuercas hace un siglo registrando pinturas rupestres, escribió: «Los antiguos del país dicen que en otro tiempo, hace muchos años, vivía por aquí un pastorcillo con un rebaño de cabras, y por la noche se albergaba en la cueva y allí dormía. Y un día vio una culebra chiquita y le dio migas de pan a comer y leche de sus cabras a beber. Y todos los días que venía el pastorcillo volvía la chiquita y el pastor la obsequiaba del mismo modo. Pero, corriendo los años, creció el muchacho y se hizo hombre, y entonces tuvo que dejar el rebaño para ir a servir al rey. Muchos años después volvió a su tierra, y otra vez se fue detrás del ganado por la sierra. Un día pasó por la cueva, y dijo a su compañero: “Vea, cuando era chico, dormía aquí muchas veces, y todos los días me salía una culebra chiquita, a la que obsequiaba con pan y leche”. Y se quedó otra vez aquí para dormir el pastor; mientras dormía, salió otra vez la culebra, pero, con los años había crecido mucho, y se había hecho una serpiente muy grande, y se acercó al pastor, y durante su sueño le envolvió entre sus vueltas, le puso la cabeza encima de la suya, y lo ahogó».⁶⁸ Se trata de la versión extremeña de un relato documentado en muchas épocas y tradiciones de todo el mundo, desde ESOPo o el *Libro de Buen Amor* hasta el folclore actual; todas cuentan la historia de un hombre que cuida una pequeña serpiente, se ausenta por una larga temporada y a su regreso es asfixiado por el animal que había crecido olvidando a su benefactor.⁶⁹ Es un asunto tan frecuente en los cuentos tradicionales que los expertos catalogan estos relatos en un grupo propio.⁷⁰ La existencia de una misma leyenda en sitios muy distantes suele explicarse por

⁶⁷ COLLADO GIRALDO, Hipólito y GARCÍA ARRANZ, José Julio. 2009. *Abrigo de la Cueva Chiquita o de Álvarez. Cañamero, Cáceres*. Guías Arqueológicas de Extremadura, 7. Consejería de Cultura, Junta de Extremadura.

⁶⁸ BREUIL, Henri. 1918. «Algunas leyendas y creencias españolas relacionadas con serpientes y lagartos». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XVIII. pp. 63-67.

⁶⁹ PEDROSA, José Manuel. 2007. «Dragones medievales, caimanes neoyorquinos...». En: *La Voz y la Noticia. Palabras y mensajes en la tradición hispánica*. Simposio Sobre Patrimonio Inmaterial. Fundación Joaquín Díaz. Valladolid. pp. 212-255. CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime. 1997. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*. Ed. Gredos, Madrid.

⁷⁰ Las historias de pastores que encuentran una serpiente pequeña, la cría y, tras una larga ausencia, acaba matándolos se catalogan con el número 155 (UTHER, Hans-Jorg. 2004. *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*. Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica. Helsinki) o como 155A (CAMARENA, J. y CHEVALIER, M. 1997. *Op. cit.*).

su origen común en una fuente muy lejana. A todo ello contribuye la existencia de pinturas rupestres de dudosa interpretación popular.

De manera tangencial cabe resaltar la presencia de la serpiente en los cultos ancestrales a Mitra, deidad persa importada por los romanos que podía representarse con un oficio enrollado en su cuerpo. Un ejemplo es la escultura de Cronos Mitraico en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (*fig. 8*). La pieza de mármol, del siglo II y 170 cm de altura, representa al dios joven e imberbe, en pie y mirando al infinito, con una cabeza de león en el pecho. A sus pies figura una cabeza de macho cabrío que indicaría el signo zodiacal —Capricornio— que presidiría su nacimiento, el 25 de diciembre.

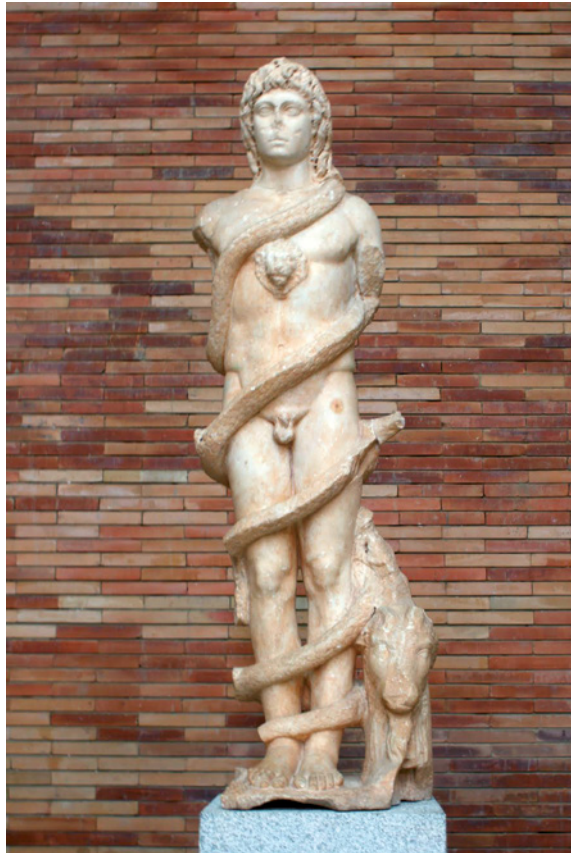


Fig. 8. Cronos mitraico. Siglo II. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

Los ofidios son relativamente comunes en la región extremeña. No sucede lo mismo en otros lugares, como Irlanda, donde no existen en toda la isla porque, según asegura la tradición, fueron expulsados por san Patricio. En relación con esta idea, se cuenta que hay en Extremadura un paraje libre de serpientes, cerca de Garganta la Olla, localidad verata donde otra leyenda sitúa a la temible Lamia. Según la tradición, en la Edad Media un monje benedictino llamado Magno, discípulo de san Galo, fundó allí un convento y, para proteger a su maestro que era perseguido, maldijo y expulsó a todas las serpientes pues creía que éstas indicaban a los perseguidores el lugar del escondite mediante silbidos o colocando en puntos visibles trozos de tejidos arrancados del sayón del anacoreta. En otros casos, se considera de buen augurio, con matices, la abundancia de estos reptiles. En la ermita de santa Ana de Guijo de Granadilla era corriente encontrarse camadas de culebras; la leyenda explica esta situación anómala porque antes de que existiera el pueblo como tal, unos pastores que andaban por aquellos campos descubrieron una descomunal serpiente que acababa de engullir una de sus ovejas. Siguiendo su rastro llegaron hasta una cueva donde estaba la serpiente enroscada. Pero el reptil no estaba solo, a su lado hallaron una imagen de santa Ana a la que el animal servía de guardián. Cuando los pastores se arrodillaron, la serpiente desapareció y nunca más se supo de ella. En aquel lugar se erigió una ermita a la que hoy es patrona de la localidad.⁷¹

En los cuentos y fábulas tradicionales la serpiente desempeña papeles casi siempre peyorativos. El mensaje que vienen a transmitir es que no hay que fiarse de los animales que reptan. La tradición extremeña no es ajena a esta corriente global y en los cuentos con reptiles son contadas las ocasiones en las que la culebra se muestra como bienhechora del héroe, en la mayoría de los casos es una criatura malvada.⁷²

⁷¹ DOMÍNGUEZ, José María. 2008. «Animales guías en Extremadura (II)». *Revista de Folklore*, 331: 3-17.

⁷² La recopilación de cuentos realizada por Marciano CURIEL incluye varias historias protagonizadas por ofidios: *La serpiente boa*, *La culebrita* o *El anillo de la culebra*. (CURIEL MERCHÁN, M. 2006. *Cuentos extremeños*. Edición, introducción y notas de María Luisa y Pilar Montero Curiel. Editora Regional de Extremadura, Mérida). Otras tantas se encuentran en: *Cuentos Extremeños de Animales*. Introducción y coordinación de RODRÍGUEZ PASTOR, Juan. Colección *Raíces* n.º 14. Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. Badajoz, 2000.

Serpientes en heráldica

En los blasones los ofidios reciben el nombre de *sierpes* y simbolizan la prudencia por lo cauteloso que avanzan reptando por el suelo. Como hemos visto, las culturas antiguas dotan a la serpiente de una importante carga simbólica que en Occidente es bastante peyorativa pero con alguna faceta positiva cuando afloran en escudos o se relacionan con las ciencias de la salud. Algunos de los pocos escudos blasonados con sierpes que hay en España pertenecen a la heráldica extremeña, donde una treintena de apellidos relacionan a estos reptiles con su linaje.⁷³ También podemos encontrar sierpes en los escudos oficiales de municipios extremeños como Alange, Aldehuela del Jerte, Carcaboso, Galisteo, El Gordo, Holguera, Pasarón de la Vera o Valdivia (*fig. 9*). Su esmalte natural es el sinople (verde) aunque suelen aparecer con la lengua de color rojo (*linguadas de gules*) y en diversas posiciones.⁷⁴ Una serpiente aparecía en el escudo de los duques de Albuquerque —título concedido por Enrique IV de Castilla a su valido Beltrán de la Cueva en 1464—, aunque la sierpe de sinople acabó dibujada como un dragón de oro. Según la leyenda, la conquista del monumental castillo de la localidad fue posible porque el duque fue guiado por una serpiente hasta el pasadizo que le sirvió de entrada a la fortaleza.⁷⁵ La tradición popular extremeña recoge sucesos similares en otros lugares, como el caso de un caballero cautivo

⁷³ De los 34 escudos engalanados con sierpes en Extremadura en la mayoría aparecen sólo las cabezas (Alguín, Bejarano, Bonillaga, De la Cruz, Díaz-Bejarano, Durán de la Rocha, Gutiérrez-Ravé, Guzmán, Herrera, Herrezuelo, Holguín, Manrique de Lara, Mantilla, Orejas, Pacheco, Pacheco-Portocarrero, Paz, Pérez de Guzmán, Pulido, Ríos, Solano, Solís, Suárez de Figueroa) y sólo siete muestran sierpes enteras (Bejarano, Cubas, Miranda, Morillo de Valdivia, Parada, Valdivia, Velarde). Por último destacan los apellidos San Miguel y Tofiño, que lucen en sus escudos un par de sierpes aladas, destaca el blasón de este último en su casa solariega del municipio pacense de La Haba. (VALERO DE BERNABÉ, Luis. 2007. *Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid).

⁷⁴ Según la posición que adopten en los escudos, los heraldistas otorgan diversos nombres a las serpientes: *sierpes nudadas*, cuando aparecen enroscadas a una rama y con la cabeza erguida; *viboradas*, cuando se enroscan formando un círculo mordiendo la cola; *entrelazadas*, cuando enlazan sus cuerpos y cabezas a modo de orla; *tortillante*, cuando avanza reptando por el suelo formando ondas con el cuerpo; *furiosas*, si muestran el cuerpo rígido, la cabeza alzada y la lengua extendida en actitud de ataque; *luchando*, si se enfrentan a otros animales; *heridas*, si están sangrando y son víctimas de un ataque. Cuando sólo aparece la cabeza se dice *tallada* si está cortada en redondo. Se llama *gringolada* cuando se muestra solo la cabeza y la parte superior del cuerpo saliendo de las asas de una caldera o de una copa. Excepcionalmente puede aparecer un cuerpo sin cabeza (*descabezada*). (VALERO DE BERNABÉ, Luis. *Op.cit.* pp. 158-160).

⁷⁵ LÓPEZ DE VARGAS, Tomás. 1798. *La Provincia de Estremadura al final del siglo XVIII*. Asamblea de Extremadura. Mérida, 1991. pp. 44 y 159-160.

que logró escapar de la prisión del castillo de Trevejo siguiendo a una serpiente que le señaló la salida de la galería subterránea que en el pueblo aún conocen como Lapa de la Sierpe; o la leyenda que cuenta cómo una enorme serpiente peluda desempeñó un papel determinante en la toma del castillo de Montánchez en 1230. Estando los cristianos acampados junto a la fuente del Trampal sitiando la inexpugnable fortaleza almohade, una enorme serpiente con la cabeza cubierta por una mata de pelo atravesó las mesnadas cristianas sembrando el pánico entre los caballos. Los soldados siguieron su rastro hasta dar con su guarida en un amplio túnel que comunicaba directamente con el castillo. Por este pasadizo logró penetrar un grupo de aguerridos cristianos para tomar la fortificación. Nunca se encontró ni un rastro de la fabulosa culebra peluda que los había guiado hacia la victoria. Cuenta la leyenda que se trataba de una núbil princesa agarena, hija del caído del castillo, que cada día final de semana tomaba forma de serpiente, aunque conservando su cabeza humana, y por el recóndito pasadizo bajaba hasta la fuente a peinarse los dorados cabellos. Al considerarla culpable de la derrota el caído la maldijo y desde aquel fatídico día la joven vive transformada en reptil y escondida en los túneles bajo el castillo. Sólo la noche de San Juan recobra su forma humana para pasear sobre las almenas portando en sus manos un libro y una vela encendida.⁷⁶ Puede ser que sea esta la serpiente que da lugar al topónimo *Montánchez*, compuesto de la forma «monte» y «-ánchez» que parece remitir a la voz árabe «*al-hanas*» (culebra), como en Alange. De hecho, en el *Libro de la Montería* se cita el lugar como «*Montanjes*», más cercana a la voz árabe, y en documentos medievales de Cáceres como «*Montanches*».⁷⁷ Otra hipótesis sugiere que «los moros la llamaron *Montechel*, porque “*chel*” en arábigo es culebra, que fue lo mismo que decir *Mons Anguis*, de donde se le derivó el nombre de Montanges y Montánchez».⁷⁸ La mención de sierpes o culebras también puede hacer referencia a lo sinuoso del terreno y la dificultad que entrañaba su conquista. Esta idea aparece con más claridad en otro topónimo extremeño: *Alange*, de clara influencia musulmana. Es la traducción árabe del antiguo nombre impuesto por los romanos, «*Castrum Colubri*», que se convierte en «*Hisn Al-Hanash*», castillo o fuerte de la Culebra. Antiguas fuentes árabes que narran las andanzas de *Ibn-Marwan*, fundador de Badajoz a finales

⁷⁶ HURTADO, Publio. 1902. *Supersticiones extremeñas*. Cáceres.

⁷⁷ «*El Alcornocal de la Sierra de Montanjes es buen monte de ossos en verano et en tienpo de las osseras*» (*Libro de la Montería*. p. 605). FLORIANO CUMBREÑO, Antonio. 1987. *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*. Institución Cultural «El Brocense». Cáceres.

⁷⁸ MORENO VARGAS, Bernabé. 1633. *Historia de la Ciudad de Mérida*. Patronato de la Biblioteca Pública Municipal y Casa de la Cultura. Mérida [reedición de 1981]. p. 433.

del siglo IX, mencionan la ciudadela de Alange como *al-Hanash* (ciudadela de la Culebra) como hace el escritor Jesús SÁNCHEZ ADALID, antiguo párroco de la localidad, en su novela *Alcazaba*.⁷⁹ Aún se conoce como cerro de la Culebra el risco rocoso sobre el que se asienta esta fortaleza que, tras ser conquistada por los cristianos, se convirtió en sede de una encomienda de la Orden de Santiago. El castillo y el reptil figuran en el escudo oficial de Alange (fig. 9). El hecho es que la culebra es frecuente en la toponimia extremeña: el paraje de la Culebra en Castuera, Culebrín en Monesterio, arroyo de Culebras en Berlanga... Fuera de nuestra región, la sierra de la Sierpe en Ciudad Real o la sierra de la Culebra en Zamora son otros ejemplos notorios. No está muy claro a qué obedece esta mención. Unas veces será por lo sinuoso del terreno, otras por la abundancia de reptiles en la zona y otras por lo inexpugnable del lugar, como sucede con el topónimo portugués *Alfange*.⁸⁰ Es probable que nuestro Alange, como el *Castrum Colubri* de los romanos también aluda a lo inexpugnable del castillo.⁸¹ Una de estas fortalezas sería aquella en la que el rey Alfonso XI cita la presencia de osos en su *Libro de la montería*: «*Castiel de Culuebras es buen monte de oso en ivierno*». No se sabe con certeza cuál es este castillo de la Culebra; puede ser el citado de origen romano que algún autor ubica en Montánchez y que los árabes denominaron *Mout-Naghis* (Monte de la Caza) reconquistado por Alfonso IX en 1225.⁸² Aunque en la zona donde lo ubica Valverde hay al menos otros dos castillos posibles, el de Monesterio (donde la venta del Culebrín, revela cómo se adaptan los topónimos) y el de Puebla del Maestre.⁸³

⁷⁹ VALLVÉ BERMEJO, Joaquín. 1999. «Cinco topónimos extremeños». En: F. Díaz Esteban, ed. *Bataliús, II, Nuevos estudios sobre el reino taifa de Badajoz*. Ed. Letrúmero. Madrid. pp. 191-224. SÁNCHEZ ADALID, Jesús. *Alcazaba*. Editorial Martínez Roca. Barcelona. 448 pp.

⁸⁰ MACHADO, José Pedro. 1993. *Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa*. 2.ª ed. Horizonte. Lisboa.

⁸¹ CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M. 2004. *Los nombres de Extremadura: estudios de toponimia extremeña*. Editora Regional de Extremadura, Mérida.

⁸² MIÑANO, Sebastián. 1826-1829. *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*. Tomo VI. p. 320.

⁸³ VALVERDE, José Antonio. 2009. *Anotaciones al Libro de la Montería del Rey Alfonso XI*. Ed. de José Antonio de la Fuente. Universidad de Salamanca, p. 1098.



Fig. 9. Escudos de municipios extremeños en los que aparecen sierpes

La serpiente en la medicina popular

La dualidad antagonica de las serpientes trasciende el símbolo médico y las hace muy presentes en la farmacopea popular desde la noche de los tiempos. Su capacidad de mudar la piel desprendiéndose de ella de forma drástica las convierte en imagen de rejuvenecimiento e inmortalidad por aparecer renovadas cada primavera. De ahí que en la antigüedad se creyera que la médula espinal del hombre sobrevive en la tumba en forma de serpiente. Por su parte, las pieles mudadas de las culebras, que se desprenden de una sola pieza y se conocen popularmente como *camisas*, han tenido propiedades curativas desde hace siglos. Según DIOSCÓRIDES esta muda cocida en vino y colocada en el oído cura el dolor; en la boca, mitiga el dolor de dientes y mezclada con otros medicamentos clarifica la vista, especialmente si es de víbora. En una evidente analogía entre la renovación de la piel de las culebras y el renacimiento del pelo perdido, también se creía que la misma muda, pulverizada y aplicada con aceite sobre la cabeza, haría renacer los cabellos.⁸⁴ En la medicina popular extremeña

⁸⁴ DIOSCÓRIDES, *De materia medica* II, 17: *Del despojo de las serpientes*

encontramos numerosos ejemplos de las supuestas virtudes de las camisas de las culebras. En Torrejón el Rubio y Malpartida de Plasencia formaban parte de los recursos mágicos empleados para ayudar a cicatrizar las heridas para lo que se ataban a la cintura o al cuello.⁸⁵ En Villamiel se preparaba un remedio para el catarro y el resfriado que consistía en beber el agua colada en la que se hubiera cocido una camisa de culebra bastarda.⁸⁶ En Jaraicejo solucionaban cualquier problema uterino aplicando sobre el vientre de la afectada la piel de una culebra.⁸⁷ Siguiendo en esta línea, comprobamos que comer huevos de culebra es el remedio que se recomendaba en Salvaleón para solucionar la tartamudez.⁸⁸ En las Hurdes eran comunes los emplastos y fricciones con culebra frita para tratar aliviar los dolores de esguinces, contusiones y fracturas; mientras que la grasa de culebra, especialmente la de bastarda, se consideró un buen antirreumático en Mohedas de Granadilla, La Pesga o Villanueva de la Sierra.⁸⁹ En Calamonte la grasa de culebra era un buen ungüento para tratar callos y durezas en los pies.⁹⁰ Por otro lado, entre los poderes maléficos atribuidos a las serpientes se afirma que emponzoña los lugares por los que pasa. En buena parte de Extremadura se tiene por cierto que vestirse con una prenda rozada por cualquier reptil es causa inevitable de urticaria y generalmente las ronchas pueden tomar una forma que recuerde al presunto animal contaminante. En las Hurdes se creía que las culebras también son las causantes de una enfermedad dérmica llamada *encontráu o cogío*. En los casos más graves el afectado sufre irritaciones en la piel que adoptarían la forma del animal supuestamente causante (culebra, lagarto, sapo). Es fácil imaginar cómo podría interpretar la fantasía popular la repentina aparición de una dolorosa erupción cutánea serpentiforme que aún llamamos culebrón aunque sepamos que se trata de un herpes zóster causante de una enfermedad vírica caracterizada por la inflamación de ciertos ganglios nerviosos y por la erupción de una serie de vesículas a lo largo del nervio afectado que se manifiesta en dolorosas irritaciones cutáneas en una peculiar forma alargada. En

⁸⁵ DOMÍNGUEZ, J.M. 2006. «Medicina popular extremeña: sistema circulatorio». *Revista de Folklore*, 301: 3-14.

⁸⁶ DOMÍNGUEZ, J.M. 2000. «Etnomedicina respiratoria en Extremadura (II)». *Revista de Folklore*, 230: 39-45.

⁸⁷ DOMÍNGUEZ, J.M. 1998. «Los trastornos ginecológicos desde la etnomedicina extremeña». *Revista de Folklore*, 208: 111-115.

⁸⁸ DOMÍNGUEZ, J.M. 2000. «Etnomedicina respiratoria en Extremadura». *Revista de Folklore*, 229: 3-11.

⁸⁹ DOMÍNGUEZ, J.M. 2006. «Traumatología popular extremeña». *Revista de Folklore*, 304: 111-119.

⁹⁰ DOMÍNGUEZ, J.M. 2004. «Dermatología popular en Extremadura (II)». *Revista de Folklore*, 281: 155-165.

la Extremadura rural el origen de esta dolorosa afección sería evidente. Se cree, por ejemplo, que se puede contraer vistiendo una prenda de ropa por la que haya que haya pasado una culebra cuando estaba tendida y no se hubiera planchado o ahumado; otros afirman que para contraer el mal basta con soñar con el reptil o haber permanecido, aun sin saberlo, bajo su mirada. Y es que la llamativa forma de esta afección vírica es susceptible de todas estas explicaciones. Los agudos dolores del herpes llevan al paciente a verse atrapado por la fatalidad, pensando incluso que puede morir si el culebrón, sobre todo el que se ciñe a la cintura, llegase a unir la cabeza con la cola. En la provincia de Badajoz se distingue entre *culebrón* y *culebrilla* según la duración de la enfermedad. En las formas más graves se distingue incluso entre *culebrón macho* y *culebrón hembra* que sería más difícil de curar porque cuando el herpes va entrando en vías de solución, pondría huevos (*sic*) y la enfermedad afloraría de nuevo. Los tratamientos para estos males son variopintos; en Garrovillas y Navas del Madroño se evita que la afección dérmica llegue al enroscamiento total pronunciando tres veces el correspondiente pareado: «Culebrón, culebrón, que no se junten rabo y cabezón». Al tiempo del recitado, así como antes y después, han de hacerse numerosas cruces sobre el herpes. En la Baja Extremadura, recoge Publio HURTADO que «curan a los niños de los herpes o culebras, como las llama el pueblo, llevándolos sus madres a la sacristía de la parroquia en donde el cura tiene que escribir en la zona herpética con agua bendita estas palabras: “Jesús y María, la culebra sea perdía”, haciendo en los espacios que no lleve inscripción muchas cruces»; por su parte, en la comarca de Jerez de los Caballeros se cubrían los herpes con una camisa de culebra, mientras que en Fregenal de la Sierra se pulverizaba la camisa para ingerirla disuelta en vino.⁹¹

Todo lo anterior muestra cómo la tradición popular trataba de aliviar dolorosas molestias antes de la aparición de analgésicos y antivirales. Las referencias terapéuticas que reflejan los textos antiguos para la piel de las serpientes en general y de la víbora en particular son muy numerosas.⁹² Muchos tratados antiguos sugieren su empleo, cocidas en vino, para calmar el dolor de dientes y sanar los ojos enfermos.⁹³ La ciencia contemporánea trata de justificar estas ideas porque la piel (y los huesos) de las serpientes y de los demás vertebrados tienen el colágeno como uno de sus componentes más abundantes, puede

⁹¹ DOMÍNGUEZ, J.M. 2004. «Dermatología popular en Extremadura (III)». *Revista de Folklore*, 288: 183-193. HURTADO, P. 1902. *Op. cit.*

⁹² CARRASCO FERNÁNDEZ, Joaquín. 2013. *Zoofarmacología, Geofarmacología y Criptopaleontología en el incunable «Hortus sanitatis» y su comparación con las obras de historia natural*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. pp. 117-121.

⁹³ DIOSCÓRIDES, *De materia medica* II, 17.

suponer hasta un 25% de la masa total de proteínas en los mamíferos. Con la cocción se obtiene un compuesto muy interesante, la gelatina. No andaban desencaminados los sabios de la antigüedad porque el hecho de cocer la piel en vino responde a dos condiciones importantes y necesarias para la obtención de gelatina: acidificar el pH del medio y bajar su punto de ebullición.⁹⁴ El uso oftalmológico de esta gelatina puede justificarse por su poder hidratante. En la actualidad la gelatina derivada del colágeno se emplea en oftalmología para la preparación de lágrimas artificiales por su inocuidad y, por sus características físicas al ser semisólida y transparente, como vehículo para la aplicación de anestésicos en intervenciones quirúrgicas para el tratamiento del desprendimiento de retina; en odontología se usa como hemostático, formando un tapón en la zona afectada que favorece la cicatrización tras una extracción.⁹⁵

SERPIENTES VENENOSAS

La enigmática naturaleza biológica del veneno y sus complejos efectos sobre la salud han excitado durante siglos la imaginación y la curiosidad humanas convirtiendo a sus portadores en objeto de interés de la mitología, el folclore, la especulación biomédica temprana, la investigación científica o la farmacología. La era moderna en la investigación del veneno de serpiente se inicia en 1938 con el aislamiento de la *crotovina*, una neurotoxina presente en el veneno de la serpiente de cascabel (*Crotalus durissus terrificus*). Desde entonces los investigadores han avanzado sobremanera en este campo pero algunas funciones biológicas del veneno, como ciertas ventajas proporcionadas a su productor, siguen estando poco claras.⁹⁶

⁹⁴ El pH del vino varía entre 3,1 y 3,6 de modo que contribuye a acidificar el medio favoreciendo así el proceso de obtención de gelatina. Por otra parte se consigue bajar su punto de ebullición. El del agua es de 100° C mientras que el del alcohol etílico absoluto es de 78,4° C, de manera que una solución hidroalcohólica tendrá un punto de ebullición intermedio. Esto es importante porque en el proceso de cocción del colágeno no se deben superar los 90° C para evitar la desnaturalización de las proteínas, con lo cual la adición de vino en la preparación, es un ingenioso medio, sencillo y muy eficaz, de controlar la temperatura del proceso.

⁹⁵ TORIBIO-ONIEVA, Juan Ramón. 2003. *Oftalmología en salud primaria, capítulo VI sistema lacrimal: el ojo húmedo y seco*. Editorial Formación Alcalá. Alcalá del Real, Jaén. GONZÁLEZ TOMÁS, J., MARTÍN, M. y SÁNCHEZ BENAVENT, M.L. 1983. «Implante reabsorbible (Gelfilm) en la cirugía del desprendimiento de retina». Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología 2: 101-106. SILVESTRE, F.J., REQUENI, J. y SIMÓ, J. 2006. «Materiales hemostáticos en cirugía oral». *Dentum* 6(1): 20-24.

⁹⁶ WEINSTEIN, Scott A. 2015. "Snake venoms: A brief treatise on etymology, origins of terminology, and definitions". *Toxicon* 103: 188-195.

En nuestro ámbito el papel de serpiente temible y venenosa corresponde a la víbora (*fig. 1*). Al margen de la fantasía, los datos sugieren que cada año reciben tratamiento médico por mordedura de víboras unas 150 personas en toda España. La inmensa mayoría requieren tratamiento ambulatorio. Los casos de mortandad rondan el 1% y el agravamiento se debe casi siempre a la tardanza en acudir al hospital.⁹⁷ La mordedura de víbora se identifica por dos puntos rojos separados entre 7 y 10 mm dependiendo del tamaño del animal (a mayor separación, mayor tamaño y más peligro potencial), si es de culebra no se observan estos dos puntos. El veneno de la víbora es fundamentalmente hematotóxico, con efectos proteolíticos, hemolíticos y sobre la coagulación, con escasa actividad neurotóxica. Habitualmente inoculan entre 0,1 y 1,5 ml de veneno dependiendo del tamaño del animal, ciclo fisiológico, época del año y profundidad de la mordedura. El cuadro clínico inicial muestra sensación de quemazón intensa, acolchamiento local, inflamación y edema. La sintomatología general puede incluir náuseas, vómitos, dolor abdominal y sudoración intensa, a lo que se añade una sensación de angustia y miedo cuando la víctima cree que la picadura puede ser mortal aunque tal cosa sea prácticamente imposible con atención médica. Tras los primeros momentos puede producirse un agravamiento de la sintomatología tanto a nivel local (flictenas, necrosis, edema progresivo) como sistémico (alteraciones gastrointestinales, hipotensión arterial, alteraciones de la coagulación, fallo renal, coagulación intravascular diseminada, shock). La gravedad de la mordedura viene determinada por edad y tamaño de la víctima (más grave en niños y personas de edad avanzada; a menor tamaño, más dosis proporcional de veneno inoculado), patologías previas, sensibilidad individual de la víctima, localización de la mordedura (más grave en tronco y especialmente cuello y menos en extremidades, donde suelen ser más habituales), profundidad (si afectase a un vaso se favorecería la rápida distribución del veneno), cantidad de veneno inoculado y tiempo transcurrido hasta recibir atención médica.⁹⁸

Es fácil que unos animales capaces de causar tanto daño a las personas se vean rodeados por un aura de misterio y un muro de temor y desconocimiento

⁹⁷ AMATE BLANCO, J.M. *et al.* 2012. *Intoxicaciones por mordeduras de ofidios venenosos* (I Panel de expertos en España). Informe Técnico de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias (AETS) del Instituto de Salud Carlos III. Madrid.

⁹⁸ LISA CATÓN, Valentín. 2012. «Tratamiento por mordeduras de víbora y otros animales venenosos: coordinación entre niveles asistenciales». En: Amate Blanco, J.M. *et al.* *Intoxicaciones por mordeduras de ofidios venenosos* (I Panel de expertos en España). Informe Técnico de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias (AETS) del Instituto de Salud Carlos III. Madrid, pp. 68-70.

que los distancie de la sociedad. Un ejemplo que ilustra la visión social de estos animales es *El labrador y la víbora*, la milenaria fábula de ESOPHO (siglo VI a.C.) que moraliza sobre lo inútiles que son los buenos sentimientos ante la maldad: «Llegado el invierno, un labrador encontró una víbora helada de frío. Apiadado de ella, la recogió y la calentó en su pecho. Reanimada por el calor, la víbora se recobró y mordió a su bienhechor, el cual, sintiéndose morir, exclamó: ¡Bien me lo merezco por haberme compadecido de un ser malvado!». En el mundo del arte la víbora representa la envidia merced a una cita de OVIDIO: «comiendo la carne de las víboras, alimento de sus vicios, la envidia».⁹⁹ Como tal aparece en obras de arte de todos los tiempos como sujeto, además, de una rica simbología encarnando la prudencia, la sabiduría, la ingratitud, la dialéctica, el mal, la muerte... además de ser atributo de deidades como Minerva, Esculapio, Ceres, Apolo o Proserpina.¹⁰⁰

Como se ha mencionado, la capacidad de alumbrar crías vivas diferencia a la víbora de las demás serpientes, que se limitan a poner huevos. En las primeras, los huevos se desarrollan en el interior de las hembras hasta su eclosión, de modo que alumbran crías desarrolladas. Los primeros naturalistas, que no podían decir nada bueno de las especies dañinas, interpretaron de forma muy negativa esta característica biológica. ARISTÓTELES decía que las crías nacen al roer el vientre de su madre, idea seguida por PLINIO y otros que incidían en que las víboras horadaban el vientre de su propia madre, matándola. Fatal inicio —aunque completamente ajeno a la realidad— que contribuía a condenar más aún a un animal ya maldito de por sí. Otros, como GALENO, aseguraban que parían por la boca. De la víbora se afirmaban cosas realmente sorprendentes, como que sólo ataca al hombre si éste va vestido y huye de él si lo ve desnudo, o que tiene rostro humano como afirma el *Fisiólogo Griego*: «El Fisiólogo ha dicho de la víbora que el macho tiene rostro de hombre y la hembra rostro de mujer; hasta el ombligo tienen forma humana, pero la cola es de cocodrilo. La hembra no tiene vagina en el vientre sino solamente una especie de ojo de aguja. Así pues, cuando el macho cubre a la hembra, eyacula en su boca y cuando ella ha tragado el semen, corta los órganos genitales del macho y éste muere al instante. Cuando crecen, los hijos devoran el vientre de la madre y de tal manera salen a la luz: las víboras son, por lo tanto, parricidas y matricidas».¹⁰¹ Por eso se lee en *La Celestina*: «La bívora, reptilia o serpiente enconada, al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeça del macho y el con el gran

⁹⁹ OVIDIO, *Metamorfosis* II, 768-770.

¹⁰⁰ TERVARENT, Guy. 2002. *Op cit.* pp. 462 y 528.

¹⁰¹ ZAMBON, Francesco. 1982. *Il Fisiologo*. 48-49, n.º 10. Adelphi. Milán.

dulçor apriétale tanto que le mata y, quedando preñada, el primer hijo rompe las yjares de la madre, por do todos salen y ella muerta queda y él quasi como vengador de la paterna muerte ¿Qué mayor lid, qué mayor conquista ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?».

Otra característica imaginaria, antaño firmemente enraizada en los campos extremeños, se refiere a cómo la víbora cuida de su veneno. Lo cuenta Luis LANDERO como un recuerdo de su infancia en Albuquerque: «¿Y la víbora? Eso también lo habían visto muchos, no se iban a poner todos de acuerdo en la misma mentira. La víbora, cuando va a beber, deja antes el veneno a buen recaudo en una piedra limpia para que no se mezcle y se le rebaje con el agua, y después de beber vuelve a la piedra y recoge su veneno. Pero si entretanto tú vas y le pisas y le estropeas el veneno, ella entonces se pone rabiosa, enloquece, y se da de latigazos contra el suelo, y se retuerce, echando espuma por la boca, hasta que se le parte el espinazo y se acaba muriendo. Y todo porque, sin su veneno, a la víbora no le sale a cuenta vivir».¹⁰²

Una de las serpientes popularmente más venenosas y a la que más atención prestan los tratados antiguos es el áspid, frecuentemente sinónimo de víbora. En las primeras obras de historia natural el áspid es, de forma genérica, la más venenosa de las serpientes: «astuta, traidora y experta en el mal». ELIANO dicta en su *Historia de los animales* una sentencia que dos mil años después parece que sigue en vigor: «Merece ser odiada por la facultad de hacer daño».¹⁰³ Se decía incluso que quemaba con su aliento la hierba que se encuentra cerca de su nido y toda la tierra de alrededor hasta el punto que todo ser vivo, hombre o bestia, que se acercarse a menos de siete pies encontraría una muerte segura. El *Fisiólogo* decía que «cuando el áspid muerde a un hombre lo consume al instante, hasta el punto de que se disuelve por completo en la boca de la serpiente». La referencia histórica más conocida al áspid es la muerte de Cleopatra. Según cuentan las fuentes antiguas, a finales del año 30 a. C. la reina egipcia se hizo morder en un pecho por un áspid para suicidarse y evitar la humillación por Octavio. Los historiadores coinciden en apuntar que el áspid que habría causado la muerte de la reina sería una cobra egipcia —o áspid de Cleopatra— mucho más grande y más venenosa que una víbora.¹⁰⁴ Existe realmente una especie de

¹⁰² LANDERO, Luis. 2014. *El balcón en invierno*. Tusquets Editores, Barcelona.

¹⁰³ ELIANO, *Historia de los Animales* I, 54.

¹⁰⁴ La cobra egipcia (*Naja haje*) un reptil de la familia *Elapidae* que puede superar los 2 m de longitud. Es una especie muy venenosa que inyecta en su presa entre 150 y 350 mg de sustancias tóxicas siendo la dosis letal para el hombre de 25 mg. La víbora áspid, *Vipera aspis*, mide 50 cm e inyecta entre 10 y 20 mg mientras que la dosis letal para el hombre asciende en este caso a 35 mg.

víbora áspid (*Vipera aspis*) que se distribuye por amplias zonas de Europa, Asia y norte de África; en España se encuentra en los Pirineos y zonas puntuales del norte. Se trata de una especie efectivamente venenosa, aunque ni de lejos se aproxima a lo que mencionan los autores de la antigüedad clásica y completamente ajena a la leyenda más conocida de cuantas se le atribuían: que aparte de los hombres, el áspid es la única criatura que puede negarse a escuchar. Para ello, se decía que plantaba un oído en el suelo y se tapaba el otro con la cola. Esta irreal creencia gozó de gran repercusión durante siglos con el respaldo añadido de aparecer en la *Biblia*, lo que otorga patente de corso a ciertos conceptos en determinadas épocas: «Tienen un veneno semejante al de las víboras; son como un áspid que cierra los oídos para no oír la voz del encantador» (*Salmo* 58, 5-6). «El Fisiólogo habla de un animal llamado áspid, una serpiente que vigila el árbol del que gotea el bálsamo; y no hay hombre lo bastante valiente como para acercarse mientras está despierto el áspid. Cuando alguien quiere acercarse al árbol para conseguir bálsamo, conviene dormirla antes de atreverse a aproximarse. Los cazadores llevan consigo instrumentos de varios tipos y los hacen sonar para que se duerma; y en cuanto oye la música, por mucho que le agrada, tiene tanto sentido por su propia naturaleza, que obtura una de sus orejas con el extremo de la cola, y frota la otra en tierra, hasta llenarla completamente de fango. Y cuando está ensordecido de este modo, no teme ya que le duerman, pues no puede oír la voz del encantador que quiere darle sueño». ¹⁰⁵ Ante la dificultad para conseguir el preciado tesoro, existían métodos a cual más osado para engañar al temible áspid: «¿Y de qué modo atrapa el encantador al áspid? Va al lugar en que aquél se encuentra, y hace siete gavillas de plantas secas, poniéndolas a remojo siete días hasta que se pudren. Toma una varilla de siete metros de largo y se obstruye los pulmones, los oídos y la nariz, de forma que el aliento del áspid no pueda alcanzarle. Y se acerca desde lejos, con palabras de adulación, arrima y lanza sobre el áspid, una tras otra, las siete gavillas. Da fuego a la primera gavilla, lo mismo a la segunda, y así con todas las demás. Cuando el encantador se aproxima, el áspid yace muy cerca mirándole, y se tapa los oídos para no oír la voz del encantador; pues si oye su voz, muere enseguida, cuando ha llegado a la distancia de siete metros del reptil, alarga su varilla y separa su cola de sus oídos; el áspid muere inmediatamente. Y el encantador que la ha sometido se convierte en su amo y obtiene de ella lo que quiera». ¹⁰⁶ Los bestiarios medievales no dejaron pasar esta supuesta característica para extraer sus propias conclusiones y aprovechar las connotaciones negativas del

¹⁰⁵ BEAUVAIS, Pierre de (siglo XIII). *Bestiario*

¹⁰⁶ MALAXECHEVERRÍA, Ignacio. 1986. *Bestiario Medieval*. Ediciones Siruela. Madrid.

áspid para asimilarlo al demonio o a «los judíos que tapan sus oídos y no oyen la voz de las Sagradas Escrituras». A pesar de su notable poder para causar daño —o precisamente por ello— PLINIO y DIOSCÓRIDES encontraron supuestas utilidades para las víboras, como que comer su carne o beber el vino en que se hubiese ahogado una víbora curaba la lepra. Cabe destacar que en la preparación de estos remedios no se empleaba el veneno de la víbora sino el cuerpo del animal: «La carne de víbora, cocida y comida, hace la vista más aguda, va bien contra las contracciones de tendones y resuelve las escrófulas crecientes. Es menester, una vez se la haya desollado, cortarle la cabeza y la cola, pues en ellas no hay carne. Es cosa de leyenda lo del corte de sus extremos hasta la medida precisa. Lo demás, después de lavarlos y hacerlos rodajas, hay que cocerlos con aceite, vino, unos pocos granos de sal y eneldo».¹⁰⁷ Curiosamente este modo de preparación pervivió hasta el siglo XIX, recomendándose entonces cortar la cabeza (para evitar mordeduras accidentales) y la cola, desollar y eviscerar el cuerpo para secarlo posteriormente.¹⁰⁸ Los órganos del cuerpo de la víbora pueden conservar reminiscencias de las sustancias tóxicas que en ellos se originaron, de ahí las aplicaciones farmacológicas de la ingestión del cuerpo del reptil y no sólo de su veneno.¹⁰⁹ En Extremadura, la tradición de Hervás y las Hurdes asegura que no hay nada más efectivo contra la erisipela que un preparado a base de cabeza de víbora macho. Publio HURTADO describe a principios del siglo XX cuáles eran las pautas a seguir: «En cuanto que se presenta una de estas dermatitis, se sale al campo, se caza uno de estos reptiles, se decapita y metiendo la cabeza, que es el *aliquid beneficus*, en un escapulario, se cuelga al cuello del erisipelatoso, quien no tardará en sentir alivio. También lo siente en Brozas el que quebranta con los dientes unas briznas de esparto; no faltando quien use la secreción mucilaginoso y repugnante de las babosas, y la sangre del lagarto y de la liebre macho. Y si no, preguntadlo en Bodonal y Cabeza de Vaca».¹¹⁰

Una peculiar faceta positiva —y extremeña— atribuida a las temidas víboras nos lleva a una antigua tradición que afirma que el especial sabor del jamón de Montánchez se debe a que los cerdos de la zona se alimentaban de estos ofidios venenosos. Leyenda o no, lo cierto es que una de las sierras del entorno

¹⁰⁷ DIOSCÓRIDES, *De materia medica* II, 16. CUBA, Johannes de, *Hortus sanitatis* II, 10.

¹⁰⁸ DEL AMO Y MORA, Mariano. 1869. *Programa y Resumen de las Lecciones de Materia Farmacéutica Mineral y Animal*. 2.^a Ed. Imprenta de don Indalecio Ventura, Granada. p. 259.

¹⁰⁹ CARRASCO FERNÁNDEZ, Joaquín. 2013. *Zoofarmacia, Geofarmacia y Criptopaleontología en el incunable «Hortus sanitatis» y su comparación con las obras de historia natural*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza, Zaragoza. pp. 117-121.

¹¹⁰ HURTADO, Publio. 1902. *Supersticiones extremeñas*. Citado en DOMÍNGUEZ, J.M. 2004. *Dermatología popular en Extremadura (III)*. *Op. cit.*

se llama *sierra de las Víboras*. Un aventurero inglés que recorrió España en bicicleta al principio de la Guerra Civil quiso comprobar por sí mismo esta popular creencia dejando constancia del episodio en uno de sus libros de viajes.¹¹¹ Otros viajeros, como el francés Germond de LAVIGNE, autor de una brillante descripción histórico-artística de España y Portugal a mediados del XIX, también mencionan este curioso dato añadiendo que en su retiro del monasterio de Yuste, el emperador Carlos V comía varias veces al día jamón de Montánchez procedente de cerdos que se alimentaban exclusivamente de reptiles.¹¹² La tradición extremeña atribuye a supuestas plagas de víboras la destrucción y abandono de pequeñas poblaciones como Redondilla, situada cerca de La Garganta, o de alquerías hurdanas como Selganao, en el valle del Ladrillar, cuyos vecinos dieron origen a Las Mestas; o Jambrina, antigua población cercana a Cabezo.¹¹³

El veneno y sus nocivos efectos es lo más llamativo en lo que respecta a estas especies. En las culturas antiguas los envenenamientos suponían una emergencia difícilmente superable que solían interpretarse como intervenciones malignas, de ahí que se tratasen con hechizos o encantamientos. Durante la Edad Media los médicos consideraban que los efectos del veneno eran resultado de *espíritus enfurecidos* o *humores malsanos* asociados frecuentemente a enfermedades que se trataban con brebajes botánicos, laxantes, eméticos y sangrado, este último a menudo realizado con sanguijuelas o flebotomía.¹¹⁴ No es difícil imaginar los efectos catastróficos que estos tratamientos tendrían en algunas víctimas de envenenamiento; lo que provocaría el consiguiente aumento del pánico a las serpientes en lugar de temer al tratamiento, más peligroso que la propia mordedura. Hasta hace pocos siglos los remedios para tratar «el mordisco de cualquier bestia venenosa» eran del tipo: «Toma plátanos, bebe su jugo (...) aplástalos y cúbrelos con orina rancia; ponlos sobre la llaga, ésta se hinchará y sacará el veneno».¹¹⁵ Con estos antecedentes no es raro que algo tan

¹¹¹ NEWMAN, Bernard Charles. 1938. *I saw Spain*. Ed. Herbert Jenkins, Londres.

¹¹² GERMOND DE LAVIGNE, Alfred. 1866. *Itinéraire descriptif Historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. Hachette, París. Una completa narración de la historia de los cerdos comedores de víboras la ofrece Fernando DE LA IGLESIA en su blog <<http://historiasdebadajoz.blogspot.com>>

¹¹³ DOMÍNGUEZ, J.M. 2009. «Despoblados extremeños: Mitos y Leyendas». *Revista de Folklore*, 342: 183-193.

¹¹⁴ RUSSELL, Findlay. 1983. *Snake Venom Poisoning*. Scholium International, New York. p. 562. ELMER, P. y GRELL, O.P. 2004. *Health, Disease and Society in Europe, 1500-1800: a Sourcebook*. Manchester University Press, Manchester. p. 380.

¹¹⁵ En: *This Book of Sovereign Medicines* (John de Feckenham, h. 1570) citado en: MACGILL, E.R., 1996. *An example of a primary source: this Booke of Sovereign Medicines*. En: Holland, D. (ed.), *Prospecting for Drugs in Ancient and Medieval European Texts*. Harwood Academic

evidente a nuestros ojos como la asociación directa del veneno con los efectos fisiopatológicos de la mordedura de una serpiente no fueran revelados hasta 1664 por el médico italiano Francesco Redi (1626-1697), el mismo que acabó con la idea de generación espontánea. Redi mantuvo una notable controversia con el influyente boticario francés Moyse Charas (1619-1698), farmacéutico del rey Carlos II de Inglaterra, conocido por publicar numerosas fórmulas de medicamentos que jugaron un importante papel en el desarrollo de la farmacología moderna. Charas, que fue el primero en publicar la fórmula de la teriaca, con 65 ingredientes incluyendo al veneno de serpiente, no estaba de acuerdo con Redi, pues creía que el veneno era «saliva inofensiva» y que la virulencia de la mordedura de la víbora se debía a los citados «espíritus enfurecidos». Se necesitaron varios siglos para confirmar la indiscutible relación del veneno de serpiente con los efectos resultantes de sus mordeduras.¹¹⁶

La obra más antigua e influyente sobre el veneno de las serpientes y que ha inspirado buena parte de la literatura y las tradiciones populares a lo largo de la historia es la *Theriaka* de NICANDRO (siglo II a. C.).¹¹⁷ En torno a ella se ha creado todo un mundo de leyendas, supersticiones, vida y muerte. La *teriaca* o *triacca* (*contraveneno*, en latín) nace de los experimentos de aquel rey envenenador y asesino que fue Mitridates VI del Ponto, que reinó en Asia Menor en el siglo I a. C. Para evitar ser envenenado inventó una fórmula mezclando docenas de plantas y animales tóxicos que tomaba con regularidad y en pequeñas dosis para protegerse de cualquier ponzoña. La leyenda dice que cuando trató de suicidarse al ser derrotado por Pompeyo tuvo que recurrir a un soldado para que lo atravesara con su espada pues ningún veneno era eficaz contra él. La fórmula fue mejorada por Andrómaco de Creta, médico de cámara del emperador Nerón, quien añadió entre otras cosas carne y sangre de víbora a la pócima. El compuesto, formado por sesenta y siete elementos, pasó a la historia como *Teriaca Magna de Andrómaco* y fue empleado por médicos y poderosos durante siglos. Con numerosas y sucesivas modificaciones —y a pesar de ser perfectamente inútil para los fines que perseguía— la triaca permaneció en las farmacopeas hasta el siglo XX como la quintaesencia del medicamento mágico. La víbora

Publishers, Amsterdam. pp. 39-56.

¹¹⁶ REDI, F. 1664. *Osservazioni Intorno Alle Vipere*, All'Insegna della Stella, Florencia. CHARAS, M., 1668. *Histoire naturelle des animaux, des plantes & des mineraux qui entrent dans la composition de la Theriaque de Andromachus*. Chez Olivier de Varennes, París. RUSSELL, F. 1983. *Op. cit.* WEINSTEIN, Scott A. 2015. *Op. cit.*

¹¹⁷ *Theriaka* (del griego «*Therion*», fiera) es una colección de tres mil versos dodecasílabos sobre serpientes y otros animales venenosos. *Alexipharmaka* es más breve y dedicada a los antídotos y venenos vegetales.

fue incorporada muy pronto a esta panacea contra todos los males y venenos por su supuesto poder antitóxico ya que es inmune a su propio veneno. GALENO incluyó la *Teriaca* en su obra *De theriaca ad Pisonem*, destacando la necesidad de elaborarla con víboras hembras no preñadas y teniendo la precaución de no incluir las cabezas para evitar envenenamientos. Todo ello se basa en racionalizar la consabida y antiquísima fórmula del pensamiento mágico: si soporta su propio veneno es que lleva en sí el antídoto. Un supuesto remedio utilizado tradicionalmente para tratar las mordeduras de víboras y, venenos mortíferos en general, es la orina.¹¹⁸ Para DIOSCÓRIDES la propia orina bebida le es útil a cada hombre contra la mordedura de la víbora. Esta era una creencia tan habitual que PLINIO sugiere que le costaría creer que el antídoto más eficaz contra la mordedura de los áspides sea que el afectado beba su propia orina «si no lo hubiera afirmado Marco Terencio Varrón a sus ochenta y tres años de edad».¹¹⁹

El veneno tiene una curiosa relación con compuestos peculiares como las pociones amorosas. Ambos términos son etimológicamente similares. El vocablo latino «*venenum*» deriva de la raíz indoeuropea «*wen*» —amar, desear— que tiene relación con Venus, diosa romana del amor y del deseo, que era la Afrodita de los griegos. De ahí que llamemos *afrodisíaco* a las sustancias que estimulan el deseo sexual. Las primeras derivaciones de esta raíz se usaban en expresiones relacionadas con el deseo sexual y también con el deseo de comer (el hecho de cazar), de ahí el verbo latino «*venari*» —cazar, desear algo— que da nombre a términos de caza salvaje como *venado* (de «*venatus*», caza) o *venéreo* (relativo al acto sexual) o *venerar* (de «*venerari*», mostrar devoción a algo, proviene de dar culto a Venus). Por otro lado, existe una base mitológica para el uso de veneno en una poción de amor. En *Las Traquinias*, SÓFOCLES cuenta cómo Deyanira decide recuperar el amor de su esposo, Hércules, preparando una poción a partir de un filtro amoroso que le dio el centauro Neso en el momento de morir a manos del héroe. Empapa una túnica que va a enviar a su amado pero descubre, demasiado tarde, que la poción ha corroído un trozo de lana y que en realidad es un veneno mortal causante de un intenso ardor que solo puede apagarse con fuego. Cuando Hércules se pone la túnica se retuerce de dolor, mata al mensajero y maldice su matrimonio con Deyanira, que acaba

¹¹⁸ MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio. 2005. «Virtudes mágicas y medicinales de la orina según los escritores latinos (1.ª parte)». *Estudios humanísticos* 27: 139-170. Ídem. 2005. «Virtudes mágicas y medicinales de la orina según los escritores latinos» (2.ª parte). *Estudios humanísticos* 28: 49-72.

¹¹⁹ PLINIO, *Historia natural* XXIX, 65. DIOSCÓRIDES, *De materia medica* II, 81; 118. Sereno SAMMÓNICO, *Liber Medicinalis* 45, 843.

suicidándose. La supuesta poción amorosa resulta ser un veneno y la venganza póstuma del moribundo Neso.¹²⁰

Volviendo a las serpientes, en relación con la dentición y el veneno, los ofidios se dividen en cuatro grupos. Los *aglifos* no tienen dientes específicos para inocularlo, como la mayoría de nuestras culebras. Los *opistoglifos* poseen glándulas productoras de veneno conectadas a dientes fijos pero en una zona posterior de la boca, lo que dificulta que se puedan usar para morder a una persona; hay dos especies ibéricas: la bastarda (*M. monspessulanus*) y *M. brevis*. Los *proteroglifos* tienen dientes pequeños y fijos en la parte delantera de la boca con un canal más o menos cerrado, es el caso de cobras y mambas. Los *solenoglifos* son los más peligrosos, presentan glándulas productoras de veneno conectadas a dientes sofisticados y articulados en la parte anterior de la boca, como las víboras. De las tres especies de víboras que se encuentran en la Península sólo una habita en Extremadura, la víbora hocicuda (*V. latasti*). En realidad es una especie poco peligrosa comparada con las de otras latitudes, pero su mordedura entraña cierto riesgo que en casos muy puntuales puede resultar fatal. En esta especie el veneno se produce en unas glándulas salivares modificadas que se encuentran en el techo de la boca a ambos lados de la mandíbula y se inocula a través de dos colmillos huecos que facilitan su rápido vaciado por la contracción de los músculos temporales. Como ya hemos descrito, los venenos de los ofidios son un prodigio cuando se trata de causar daño. Se trata de sustancias muy complejas y de toxicidad muy variable incluso en la misma especie que afectan, sobre todo, a la coagulación sanguínea, pero en las presas de pequeño tamaño bloquean la transmisión neuromuscular y quedan paralizadas y pueden tragarse enteras. En presas de mayor tamaño el veneno de una víbora produce necrosis local y hemorragias.¹²¹ Ante ese cuadro no es de extrañar la gran cantidad de remedios y métodos preventivos que han podido surgir en todos los lugares de la Tierra.

La piedra bezoar

En Extremadura, además del lagarto, existían otros modos de prevenir la mordedura de la víbora. El amuleto extremeño por antonomasia, que se utilizó

¹²⁰ OGDEN, D. 2013. Op. cit.

¹²¹ Los dramáticos efectos de la mordedura de una víbora son descritos con cruda naturalidad por Claudio ELIANO (*Historia de los Animales* XV, 13) achacándolos a la inexistente «*Víbora haemorrhous*». Detalla que la víctima sangra por la nariz, las orejas, la garganta y las encías; y, además, orina sangre mientras las heridas cicatrizadas de abren de nuevo. Es lo que un médico contemporáneo identificaría con el síndrome de coagulación intravascular diseminada (FERRÁNDIZ MADRIGAL, Carlos. 2001. *Bestiario de Dioscórides*. Ed. Medusa, Madrid).

hasta no hace mucho tiempo en toda Europa, es la *piedra bezoar*. Llevándola consigo no cabe el miedo ante posibles mordeduras y de igual modo puede emplearse como antídoto, ya que en contacto con la herida absorbería el veneno. El origen del término *bezoar* es asiático y deriva de la antigua palabra persa «*padzahr*» («*pad*», expulsar, y «*zahr*», veneno). En el Imperio Persa se consideraba que estas piedras tenían propiedades mágicas y apotropaicas. Su uso fue bastante común durante la época clásica y en la Edad Media, cuando los pioneros de la ciencia, tanto árabes como occidentales, se interesaron por sus supuestas propiedades curativas. Los bezoares utilizados en prácticas folclóricas proceden de diversos animales, desde grandes mamíferos herbívoros hasta pequeños peces de río.¹²² Estas «piedras» son en realidad los cálculos que pueden encontrarse en los estómagos o intestinos de algunos animales, especialmente rumiantes, perros o gatos, y son concreciones tanto orgánicas como inorgánicas. Las ostras no son los únicos animales capaces de formar objetos semipreciosos en su interior. También pueden encontrarse en humanos, en forma de cuerpos extraños compuestos por pelos, fibras vegetales, minerales, conglomerados de leche o medicamentos que se acumularían en el sistema digestivo o excretor. En la antigüedad los bezoares eran muy apreciados pues se le atribuían otros poderes además de neutralizar venenos. Se empleaban para tratar la epilepsia, la peste, la lepra y para protegerse de espíritus malignos. A estas alturas no debería sorprendernos que sigan siendo objetos muy buscados en ciertos ámbitos y que se puedan comprar en Internet, en ocasiones por varios miles de euros. La misma función tenían los cálculos proveniente de la litiasis o formación de «piedras» de diverso tamaño en alguna vía excretora (urinaria, biliar, lagrimal, etc.). Están compuestos mayoritariamente de calcio y fosfatos y son extremadamente duros. Aunque algunos, con abundancia de grasas en su formación, resultan más blandos, como los de vesícula, compuestos en su mayor parte de colesterol. Si los cirujanos fueran conscientes de la fortuna que podrían haber hecho en otras épocas por extirpar un cálculo renal... Idénticos efectos se atribuyen en algunas comarcas de Extremadura a la llamada *piedra culebrera*. En los Ibores, donde era un material muy apreciado, se dice que el mágico objeto se forma si siete culebras se entrelazan y depositan la baba sobre una piedra. Al parecer ésta

¹²² BARROSO, Maria Do Sameiro. 2013. *Bezoar stones, magic, science and art*. Geological Society, London, Special Publications 375(1): 193-207. Ídem. 2014. *The Bezoar Stone: a princely antidote. The Távora Sequeira Pinto Collection (Oporto)*. Acta de Historia de Medicina del Adriático 12(1):77-98. MIGUEZ, Gabriel *et al.* 2017. «Piedras bezoares en contexto: primer estudio de su relevancia en comunidades prehispánicas del noroeste de Argentina». *Chungará (Arica)* 49: 3. MONARDES, Nicolás. 1574. *Primera, Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las Cosas que se Traen de Nuestras Indias Occidentales*. Casa de Alonso Escrivano, Sevilla.

adquiere una dura consistencia de manera inmediata. Una vez utilizada para libar el veneno de la herida la piedra culebrera no volverá a emplearse hasta que no se haya purificado sumergiéndola en leche de cabra. Otros métodos más simples que se practican en Extremadura para evitar las peligrosas mordeduras de las víboras son los saltos de la hoguera de San Juan, los revolcones en el rocío en la madrugada del mismo día, los amuletos confeccionados con plantas como la verbena (*Verbena* sp.) recogidas durante el solsticio o llevar en el bolsillo una cabeza de ajo. Aunque la tradición apunta que para los efectos lo mismo da llevar el bulbo en el bolsillo que en el estómago, como el refranero sentencia sobre el particular: «A quien ajo come y vino bebe, ni la víbora le puede». Del mismo modo, si la prevención no ha sido válida y la víbora ya ha mordido, ingerir una buena cantidad de ajos debería ser eficaz si nos atenemos a lo que asegura el dicho popular: «El ajo es la triaca del villano».¹²³

OTRAS «SERPIENTES» VENENOSAS

En relación con las serpientes venenosas hay que hacer una última mención a uno de los animales más peligrosos de nuestra fauna. En el imaginario colectivo extremeño este papel lo desempeña una criatura indeterminada —e inexistente— conocida como *alicante*. Protagoniza dramáticos refranes, creencias y dichos populares que no dejan lugar a equívocos: «Si te pica el alicante llama al cura que te cante» o «Si el alicante viera y la víbora oyera (*sic*) no habría hombre que al campo saliera». El temible *alicante* es un animal propio del folclore asimilado casi siempre a una serpiente, probablemente una víbora, pero en cuya descripción no hay acuerdo generalizado. El Diccionario de la RAE lo cita como un vocablo hispanizado del árabe («*al'aqráb*», escorpión) y lo define como: «Especie de víbora, de siete a ocho decímetros de largo y de hocico remangado. Es muy venenosa y se cría en todo el mediodía de Europa». En Extremadura y el tercio suroccidental de la España peninsular se utiliza el término «alicante» para referirse generalmente a la víbora hocicuda (*V. latasti*), pero también a la culebra bastarda (*M. monspessulanus*), la culebra de herradura (*H. hippocrepis*) e incluso el escorpión (*Buthus* sp.), además de otros inofensivos como culebrilla ciega (*B. cinereus*), salamandra (*S. salamandra*) o eslizón (*Chalcides* sp.).¹²⁴

Otro animal considerado venenoso es la inofensiva culebrilla ciega o anfisbena, que ni es una culebra ni es venenosa. Su aspecto es el de una lombriz

¹²³ DOMÍNGUEZ, José María. 2005. *Dermatología popular en Extremadura* (y IV). *Op. cit.*

¹²⁴ GILABERT CARRILLO, José. 2008. *La alicántara, el alicante y el saetón* [Consultado online en julio de 2020 en: <www.lacasadelarbol.es/4AAS.pdf>]

de gran tamaño (fig. 10). En realidad existen dos especies de culebrillas ciegas en Iberia. La más conocida —*Blanus cinereus*— se localiza en el centro y norte peninsular mientras que la llamada culebrilla ciega meridional o culebrilla de María (*Blanus mariae*) ocuparía el cuadrante del suroeste ibérico. Su nombre específico homenajea a María del Rosario Aguilar Tortajada (1914-2002), abuela de Eva María Albert, bióloga española de la Universidad de Zúrich que encabezó el equipo que describió la especie.¹²⁵ Se trata de endemismos ibéricos, únicos representantes europeos de la familia de los Anfisbénidos, compuesta por casi doscientas especies distribuidas principalmente por África, Oriente Próximo y América del Sur. Al igual que las serpientes, carecen de extremidades. *Blanus mariae* es propia del sudoeste ibérico en un área que abarca las provincias de Badajoz, Cádiz, Sevilla y Huelva, además de Algarve y Baixo Alentejo en Portugal. Se caracteriza por su mayor talla y un menor número de segmentos dorsales y ventrales. Dado que Extremadura se encuentra en el límite de distribución de ambas especies es probable que, de forma mayoritaria, encontremos en Cáceres una especie diferente a la que habita en Badajoz. El nombre *Anfisbena* se refiere a un reptil mitológico protagonista de numerosas fábulas y prodigios. Los clásicos la describen como una serpiente con dos cabezas, una en cada extremo, de ahí su nombre (del griego «*amfis*», ambos lados, y «*bainein*», ir: que va en dos direcciones). También era conocida por su peculiar relación con las hormigas, de las que realmente se alimenta. Según los primeros naturalistas la fabulosa criatura era mantenida por estos insectos y se la conocía como *Madre de las hormigas*. A este respecto, los científicos han puesto de manifiesto algunas características sorprendentes de este animal, como la capacidad de emitir sonidos o de identificar señales químicas de algunas especies de hormigas para reconocer las que incluye en su dieta y diferenciarlas de las que sean potencialmente peligrosas y mostrar con antelación una respuesta adecuada.¹²⁶ La emisión de sonidos en esta especie es muy peculiar y está aún por estudiar; podrían servir para comunicación intraespecífica, crear eco en las galerías o

¹²⁵ ALBERT, Eva María y FERNÁNDEZ, Adrián. 2009. "Evidence of cryptic speciation in a fossorial reptile: description of a new species of *Blanus* (Squamata: Amphisbaenia: Blanidae) from the Iberian Peninsula". *Zootaxa* 2234: 56-68. No obstante, la filogenia del género *Blanus* sigue siendo discutida pese a que los análisis genéticos sostienen que ambas especies se habrían separado hace 5,2 millones de años (VASCONCELOS, R. et al. 2006. "Phylogeography of the genus *Blanus* (worm lizards) in Iberia and Morocco based on mitochondrial and nuclear markers - preliminary analysis". *Amphibia-Reptilia*, 27: 339-346).

¹²⁶ LÓPEZ, Pilar y MARTÍN, José. 1994. "Responses by amphisbaenian *Blanus cinereus* to chemicals from prey or potentially harmful ant species". *Journal of Chemical Ecology* 20: 1113-1119.

interactuar con las hormigas, por ejemplo, atrayéndolas para depredarlas.¹²⁷ Lo cierto es que desde hace siglos existen leyendas sobre supuestas culebras que viven en nidos de hormigas. Fray Bernardino de SAHAGÚN (1499-1590), en su memorable *Historia General de las cosas de Nueva España*, hace referencia a «una culebra que vive en los hormigueros y es la madre de las hormigas y que es espantosa». La creencia pervive en la zona pues los indígenas consideran que la serpiente coralillo (*Micrurus* sp.), a la que hace referencia el texto del siglo XVI, es «la dueña de las hormigas».¹²⁸ También el erudito dominico Francisco NÚÑEZ DE LA VEGA, obispo de Chiapas (México) a finales del XVII, escribe: «En algunas provincias el discípulo debe yacer sobre un hormiguero, y el Maestro, parado encima de él, invoca a una serpiente de color negro, blanco y rojo, que es conocida como “la madre de las hormigas” [zmezquiz]. Esta llega acompañada de hormigas y de otras serpientes pequeñas de la misma clase, que se meten en las juntas de los dedos de la mano izquierda y salen por las juntas de los dedos de la mano derecha, y también por los oídos y la nariz, mientras que la serpiente grande entra al cuerpo con un salto y emerge de él en la siguiente exhalación. Después el discípulo debe hallar a un dragón que vomita fuego, y este lo traga por completo y luego lo devuelve. Entonces el Maestro declara que el discípulo puede ser admitido, y le pide que seleccione las hierbas con las que conjurará. El discípulo las nombra, el Maestro las junta y se las entrega y luego le enseña las palabras sagradas».¹²⁹



Fig. 10. Culebrilla ciega (*Blanus cinereus*) (Foto: J. Martín) (izq.)
y Lución (*Anguis fragilis*) (Foto: taxateca.com) (dcha.)

¹²⁷ GÓMEZ DURÁN, José María. 1985. *Producción de sonidos en Blanus cinereus*. Doñana Acta Vertebrata 12 (2): 326-327.

¹²⁸ TELLO MARQUINA, Julio César y MORENO DÍAZ, A. 2002. *Insectos comestibles (I). Los insectos en la alimentación de los pueblos mesoamericanos*. Terralia 29: 56-60.

¹²⁹ NÚÑEZ DE LA VEGA, Francisco. 1702. *Constituciones Dioxesanas del Obispado de Chiappa*. Nueva Imprenta, Roma.

Según la mitología griega Anfisbena nace de la sangre que goteó de la cabeza de Medusa cuando era transportada por Perseo a través del desierto de Libia. BORGES recoge en su *Libro de los seres imaginarios* las descripciones de *La Farsalia*¹³⁰ acerca de cómo el ejército de Catón se topó en su marcha con ésta y otras serpientes —verdaderas o imaginarias— entre las que cita «la pesada Anfisbena, que lleva dos cabezas», la Parca que «enhiesta como báculo camina» o el Yáculo «que viene por el aire como una flecha». Estas fantásticas descripciones clásicas estarían basadas en animales reales, como la cobra que se yergue o serpientes que se lanzan desde los árboles y, en el caso de la anfisbena, podría tratarse de la boa de arena india (*Eryx johnii*) cuyo cuerpo no acaba de forma estilizada o afilada como la mayoría de los ofidios sino en una punta roma y gruesa que a cierta distancia hace difícil determinar en qué lado está la cabeza.

Las anfisbenas que podemos encontrar en los campos de Extremadura se esconden en el suelo, bajo piedras o montones de estiércol. Son criaturas peculiares y completamente inofensivas que no llegan a los 30 cm de longitud y tienen el aspecto de una enorme lombriz de tierra con cuerpo cilíndrico, sin extremidades, cabeza pequeña poco diferenciada del resto del cuerpo con boca grande y ojos diminutos, prácticamente vestigiales, que dan lugar a su nombre común. El cuerpo —de tono grisáceo, rosado o violáceo— está recubierto de pequeñas escamas cuadrangulares que se agrupan en forma de anillos (*fig. 10*). Se distribuyen por amplias zonas de Extremadura con temperatura y humedad elevadas, suelos sueltos, libres de arcillas y con abundante humus u hojarasca donde puedan excavar sus galerías. Son de hábitos diurnos aunque es muy raro observarlas al aire libre pues pasan la mayor parte de su vida bajo tierra y están perfectamente adaptadas a la vida subterránea. Cavan galerías a escasa profundidad (entre 1 y 10 cm) de este modo pueden mantener su temperatura corporal a niveles adecuados y eludir a sus depredadores: reptiles, alcaudones, rapaces diurnas, jabalíes, mamíferos carnívoros, etc. Se alimentan de pequeños insectos, sobre todo larvas y hormigas que localizan por el oído y el olfato. Si se ven atrapadas pueden morder con sus minúsculos dientecillos y cuando se ven acechadas por algún depredador adoptan diferentes respuestas según la gravedad de la amenaza y su temperatura corporal; si es alta pueden intentar huir o enterrarse, si no pueden hacerlo se quedan quietas, adoptando una curiosa posición de defensa, enrollando su cuerpo en forma de 8 o elevando la

¹³⁰ *La Farsalia* está considerada la epopeya latina más grandiosa después de la *Eneida* de Virgilio. Se trata de un poema épico inacabado, compuesto por ocho mil hexámetros en diez cantos, obra del poeta cordobés Marco Anneo LUCANO (39-65 d.C.), sobrino de Séneca. Relata la guerra civil entre Julio César y Pompeyo que tuvo un desenlace fatal para el bando de este último en la batalla entablada cerca de la ciudad griega de Farsalo.

cola (indistinguible de la cabeza en ciertas ocasiones) para dirigir los ataques a una zona mucho menos vulnerable. En caso de extrema necesidad pueden desprenderse de su corta cola para huir pero, a diferencia de otros reptiles, ésta no vuelve a regenerarse.

En realidad la culebrilla ciega es completamente inofensiva y no es una culebra. Sería más adecuado catalogarla como un lagarto que ha perdido sus patas pero lo cierto es que su extraño aspecto serpentiforme le confiere mala fama y tradicionalmente se la ha considerado muy venenosa, incluso hay quien lo acusa de ser el mítico *alicante*. En Extremadura recibe diversos nombres vernáculos: *eslabón*, *deslabón*, *delavón*, *aldabón*, *cieguecita*, *liso*... a los que se refieren conocidos refranes populares extremeños entre los que destacan algunos atroces y rotundos: «Si te pica el deslabón, prepara pala y azadón» o «Si el liso viera y la víbora oyera, no habría hombre que al campo saliera». Un dicho que también se aplica a numerosas especies venenosas como el alacrán e incluso a la inofensiva salamanquesa. En varias comarcas de Extremadura se atribuyen a esta inofensiva criatura todo tipo de estragos, como acabar con pueblos enteros con su mortífero veneno (*sic*). En Miajadas se dice que el *delavón* espera a la hora de la siesta para lamer las venas en la muñeca del durmiente y darle así una muerte tan dulce como terrible, como el suicidio de un poeta maldito. En Puebla de Obando se protegía la ropa tendida en el suelo a secar porque se cree que si pasa un *deslabón* por encima habría que plancharla del derecho y del revés para que no salgan culebrones (herpes zóster) a quien se las ponga. En las Hurdes se achaca a una plaga de *eslabones* el abandono del caserío de El Moral.¹³¹ En esta comarca serrana se considera un animal muy peligroso y se le achaca de forma injusta e infundada una mordedura fatal. Los hurdanos lo conocen como *escorripión* y siguen hablando de una criatura quimérica que el popular divulgador de lo insólito Iker Jiménez describe con su habitual tono fabuloso como «una de esas especies legendarias que aún se mantiene en el límite entre lo fantástico y lo real, una especie híbrido alargado de reptil y anfibio (*sic*)». ¹³² Los lugareños creen que este pequeño reptil no puede ver ni oír y es capaz de escupir una saliva tóxica que puede ser letal si se ingiere o entra en contacto con ojos o mucosas. Ni que decir tiene que se trata de ideas carentes de todo fundamento.

Hoy sólo permanece el nombre con el que se denomina a este animal pero la *Anfisbena* de la antigüedad clásica era una criatura fabulosa a la que se

¹³¹ ESPINO, Israel J. 2014. «Serpientes legendarias: el deslabón». Extremadura Secreta. Diario Hoy de 7 de febrero de 2014.

¹³² JIMÉNEZ, Iker. 2006. *Op. cit.*

atribuían propiedades imposibles (*fig. 11*). Se decía que si era cortada en dos pedazos ambas partes podrían volver a unirse. Según PLINIO «La anfisbena tiene cabezas gemelas, es decir una también al final de la cola, como si no le bastase con verter veneno por una sola boca».¹³³ También se decía que sus cabezas podían realizar tareas distintas al mismo tiempo y si una lloraba la otra podía reír, o mientras una estaba despierta la otra podía dormir; y que podía moverse muy rápidamente y deslizarse en ambas direcciones indistintamente. También se le atribuían virtudes medicinales. Para san Isidoro de Sevilla la anfisbena era la única serpiente a la que no afectaba el frío, de ahí derivan falsas creencias como las que apunta NICANDRO cuando afirma que la piel de una anfisbena cura la artritis, los sabañones o el resfriado. O que si el reptil se encuentra en un árbol que estén talando o se clava su piel en el tronco, se podría cortar más fácilmente y su madera mantendría bien caliente al leñador. PLINIO menciona que una embarazada abortaría si se cruza en el camino de una anfisbena, a menos que lleve algún amuleto o un ejemplar vivo en una caja. Aún hoy, desprovistas de simbolismo, se pueden ver joyas en forma de brazaletes que consisten en una serpiente con dos cabezas, motivo que deriva de esta antigua creencia que aseguraba embarazos seguros a sus portadoras. ELIANO atribuye a Nicandro la idea de que la piel de esta criatura, enrollada en un palo, ahuyenta a todas las serpientes y a todos los animales que matan golpeando.¹³⁴ En el *Libro del tesoro* el político e historiador florentino Brunetto LATINI (c. 1230-1294), maestro de Dante, escribe: «La anfisbena es serpiente con dos cabezas, la una en su lugar y la otra en la cola; y con las dos puede morder, y corre con ligereza, y sus ojos brillan como candelas. Y sabed que es la única serpiente en el mundo que resiste al frío». En la Antigüedad se asumía la existencia de serpientes bicéfalas con una cabeza en cada extremo, pues, como decía ARISTÓTELES: «El monstruo no es en absoluto necesario desde el punto de vista del fin y de la intención, sino que es necesario por accidente».¹³⁵ Una falsa idea apoyada por la realidad pues en la naturaleza es raro pero no imposible encontrar crías de serpiente con dos cabezas, productos de malformaciones en su desarrollo embrionario, como puntualmente aparecen en los medios de comunicación. Estas y otras creencias fueron asumidas como ciertas hasta que en el siglo XVII, eruditos como el médico inglés Thomas BROWNE¹³⁶ afirmaron, también siguiendo a Aristóteles,

¹³³ PLINIO, *Historia Natural* VIII, 35.

¹³⁴ NICANDRO, *Theriaca* 373-383. ELIANO, *Historia de los animales* VIII, 8; IX, 23. PLINIO, *Historia Natural* VIII, 85; XXX, 85, 110, 125.

¹³⁵ ARISTÓTELES, *Sobre la generación de los animales* IV, 3-4.

¹³⁶ BROWNE, Thomas (1605-1682) fue un médico y escritor inglés autor de *Religio Medici* (1642), obra en la que reflexiona sobre los misterios de Dios, la naturaleza y el hombre (*hay*

que todos los animales tienen abajo, arriba, adelante, atrás, izquierda y derecha, negando de este modo la imposible naturaleza dual de la anfisbena.¹³⁷ Todo ello no impide que la fabulosa serpiente siga siendo un evidente símbolo del equilibrio de fuerzas contrarias y un jugoso recurso para escritores y poetas, desde Nicandro hasta Borges.

Frecuentemente la fabulosa anfisbena se representaba con patas y alas de pollo de forma similar a un pequeño dragón. También solían añadirse cuernos en la cabeza delantera y pequeñas orejas en la trasera. Estos cuernos solían ser largos y curvados a veces en espiral, en la fabulosa *Carta del Preste Juan* se describe con cuernos de carnero. En ocasiones la segunda cabeza no aparecía al final de la cola y se representaba una serpiente bípeda con dos cuellos de igual tamaño. Una imagen conocida y habitual de la anfisbena en el arte medieval es la que se representaba enganchando las mandíbulas de sus dos cabezas o agarrando la boca de una el cuello de la otra de modo que podía rodar como un aro. Es el *Uróboros* (del griego «*ourós*», cola, y «*bóros*», alimento), un símbolo ancestral consistente en una serpiente enrollada en forma de círculo que muerde su propia cola, devorándose continuamente a sí misma (*fig. 11*). Se conoce desde el Antiguo Egipto, donde simbolizaba el universo,¹³⁸ y fue muy frecuente en la Grecia clásica, en la mitología nórdica y se empleó en la Edad Media para representar el tiempo, el eterno retorno, la unidad de lo material y lo espiritual, la naturaleza cíclica de las cosas y todos esos fenómenos que comienzan en cuanto concluyen, como el ciclo solar, el mito de Sísifo o las olas del mar. La infinidad. En algunas ilustraciones antiguas, el uróboros aparece complementado con la inscripción griega «*Hen to pan*» (Todo en uno). Fue muy usado por los alquimistas para expresar lo infinito (a veces se representa en forma de este signo: ∞), la unidad fundamental de la materia, el todo, la reencarnación o el renacimiento de las cosas que cambian eternamente pero nunca desaparecen, aparte de una representación sintética del propio proceso alquímico. Horapolo lo presenta en varias ocasiones asociado a la idea del poder: «Para expresar “rey

traducción magníficamente editada por Javier Marías: La religión de un médico. Reino de Redonda. Madrid, 2002) y de *Pseudodoxia Epidemica* más conocida por *Sobre errores vulgares (1646)* en la que, con un estilo agudo y erudito, el autor rebate creencias como que Adán y Eva no tenían ombligo, que las cigüeñas sólo anidan en las repúblicas o que los negros son oscuros por una maldición. Ver también: *Sobre errores vulgares*. Traducción de Daniel Weissbein. Editorial Siruela. Madrid, 2005.

¹³⁷ BROWNE, Thomas. 1672. *Pseudodoxia Epidemica* (6.ª ed.) III, cap. XV: *Of the Amphibæna*. pp. 155-157. ARISTÓTELES afirma en *De las partes de los animales* que en todas las criaturas se distinguían varias partes: *infra, supra, ante, retro, dextrosum, sinistrosum*.

¹³⁸ HORAPOLO, *Hieroglyphica* I, 2.

muy poderoso” pintan una serpiente que adopta la forma del universo y ponen su cola en la boca [...] dando a entender que el rey domina el mundo. Cuando de nuevo consideran y muestran al rey como señor del mundo, pintan la misma serpiente y en medio de ella indican “casa grande” con razón. Pues sólo él en el mundo posee una casa real». ¹³⁹ De forma general se emplea para simbolizar el tiempo, la perpetuidad y la continuidad de la vida. Este símbolo circular está presente en muchas culturas de todas las épocas «es la serpiente cósmica de los inicios que envuelve al mundo en sus anillos. Es una representación de la totalidad, de ser activo y pasivo, de devorar y ser devorado. Su forma redonda es una representación del vientre creador, del útero universal. Contiene en sí mismo los opuestos y en este sentido es también símbolo del caos, del inconsciente y de la totalidad psíquica. Además es una imagen de la ambivalencia: puede ser macho y hembra, principio y fin, luz y tiniebla, mal y bien». ¹⁴⁰



Fig. 11. Ilustración de una anfisbena (izq.) en el *Bestiario de Anne Walsh* (Biblioteca Nacional de Dinamarca) y del Uróboros (dcha.) en un tratado alquímico medieval (*Codex Parisinus graecus*)

El lución o culebra de cristal (*Anguis fragilis*)¹⁴¹ es realmente un lagarto que a lo largo de la evolución ha perdido las extremidades y presenta un aspecto serpentiforme que habitualmente lleva a confundirlo con un ofidio (fig. 10). Entre otros rasgos, se distingue de las culebras porque tiene párpados en los ojos. Los adultos son de color uniforme, pardo, grisáceo o bronceado de aspecto siempre brillante muy lustroso. Algunos machos muestran pequeñas manchas marrones que se vuelven azuladas en el dorso y los costados. No sobrepasan los 50 cm de longitud. Es una especie que se distribuye de forma irregular por buena parte de Europa, desde las Islas Británicas hasta Asia Menor. En la península ibérica se encuentra en amplias zonas de la mitad norte. En Extremadura sólo

¹³⁹ GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús María. 1989. «Los Hieroglyphica de Horapolo en el contexto cultural y artístico europeo de Época Moderna». *Cuadernos de Arte e Iconografía* II, 3.

¹⁴⁰ IZZI, Massimo. 1996. *Diccionario ilustrado de los monstruos*. J.J. de Olañeta Editor. Palma de Mallorca.

¹⁴¹ GALÁN, Pedro y SALVADOR, Alfredo. 2009. «Lución *Anguis fragilis*». En: *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Salvador, A. y Marco, A. (eds.). Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid. <http://www.vertebradosibericos.org>

habita en zonas montañosas y valles húmedos de las Hurdes, la Vera, Gata, valles del Jerte y del Ambroz siempre por encima de los 600 m s. n. m. Esta zona supone el límite meridional de su área de distribución global. En esas comarcas puede encontrarse en zonas húmedas, castañares, robledales o prados de montaña de herbazales densos, casi siempre oculta bajo troncos o piedras. Es una especie muy sedentaria que muestra una extrema fidelidad al lugar donde vive y del que apenas se aleja unos metros. Dados sus hábitos discretos y su escasa actividad visible, resulta poco conocida. Tiene hábitos crepusculares y nocturnos, de movimientos lentos, lo que limita sus posibilidades de capturar presas para alimentarse. Atrapa caracoles, lombrices, larvas de insectos, arácnidos, coleópteros y, ocasionalmente, pequeños vertebrados como anfibios o lagartijas. Los machos no son territoriales aunque en primavera pueden pelear agresivamente enlazando y retorciendo sus cuerpos y mordiéndose la cabeza hasta producirse heridas. Es un comportamiento similar al de la cópula, durante la cual el macho sujeta la cabeza o el cuello de la hembra con sus mandíbulas mientras entrelazan sus colas y eventualmente los cuerpos. Un comportamiento que puede durar hasta diez horas. Una de las características más peculiares de la especie es que se trata de un reptil vivíparo.¹⁴² Las hembras tienen un período de gestación de unos cuatro meses y paren juveniles completamente formados de 10 cm de longitud. Los pequeños luciones nacen a finales de verano. El número de crías por parto varía en Extremadura entre 5 y 20. En el mejor de los casos pueden vivir hasta 50 años si eluden los graves problemas que conlleva la destrucción de su hábitat, además de sus depredadores naturales como lagarto ocelado, culebra bastarda, aves rapaces o mamíferos como nutria, zorro, meloncillo o jabalí. Como muchos otros reptiles se aletargan durante el invierno y se muestran activos desde marzo a octubre. Suelen hibernar solos o formando ovillos de hasta un centenar de individuos que pueden estar asociados con salamandras y víboras. Una pesadilla para herpetofóbicos y un espectáculo similar al que ofrecen las películas de Indiana Jones cuando tratan de aterrorizar al protagonista o al espectador. La llamada culebra de cristal es un animal bastante peculiar y de biología poco conocida. En Extremadura es una especie muy escasa. Popularmente se considera una culebra rara o un lagarto aún más raro. Tiene hábitos extraños que lo diferencia de sus congéneres, no se expone

¹⁴² *Anguis fragilis* es un reptil vivíparo lecitotrófico, lo que significa que las hembras alumbran juveniles completamente formados pero en el proceso no existe una transferencia relevante de nutrientes al embrión por parte de la madre tras la ovulación por lo que la mayor parte de éstos provienen del vitelo del huevo (FERREIRO, F. y GALÁN, P. 2004. «Reproductive ecology of the slow worm (*Anguis fragilis*) in the northwest Iberian Peninsula». *Animal Biology* 54(4): 353-371).

al sol, es de aspecto metálico brillante, tiene párpados, pare crías vivas, etc. Éstas y otras características le hacen acreedor de una serie de creencias tradicionales que, en no pocos casos, resultan disparatadas. En las Hurdes, única zona de Extremadura donde la especie ha sido relativamente común, cuenta con una enorme carga simbólica. Los hurdanos lo conocen como *lucero* y lo consideran un animal temible al que atribuyen numerosas características fantásticas. Le achacan todo tipo de males como lanzar luces de colores, causar la muerte de personas o animales con su mirada o con su mera presencia; se dice que puede surgir de la nada, erguirse y lanzarse como una flecha; clavar sus dientes afilados como cuchillos dejando paralizadas a sus víctimas. Incluso se lo cita como trágico protagonista de algunos sucesos puntuales, como la muerte de tres personas acaecida en un corto espacio de tiempo en la alquería hurdana de Rebollosa en 1942.¹⁴³ Una mención sorprendente de la (irreal) conducta mencionada aparece en la obra del ilustrado viajero e historiador valenciano Antonio PONZ (1725-1792), que recorrió el país en el siglo XVIII para componer una de las obras de referencia en su género, *Viaje de España*.¹⁴⁴ De su periplo por las Hurdes rescatamos un revelador pasaje: «Una fascinante criatura nos salió al paso reptando entre los peñascos. Al acercarnos para observarla mejor, aquel animal lanzaba destellos cegadores de luz y se dividió en algo semejante a puntiagudas astillas que llegaron incluso a engancharse en los brazos de uno de mis ayudantes, provocándole una copiosa hemorragia. (...) De víboras hay gran cosecha y aún aseguran la existencia de otros reptiles parecidos a ellas, aunque más gruesos, que saltan con grande velocidad. Una de estas sabandijas saltó de un profundo pozo y se quedó clavada como una saeta en el brazo de un hombre que estaba a muchísima distancia».¹⁴⁵ Todas estas creencias hacen aún más difícil la supervivencia de estas especies en lugares humanizados. Para terminar, una muestra fúnebre que encontramos en varios puntos de Extremadura. El lución al igual que sus parientes los eslizones (especies similares pero en realidad muy diferentes y pertenecientes a otra familia de reptiles, los Escíncidos) son conocidos con el nombre vernáculo de *viborezno* o *eslabón*. De ser mordido por una de estas especies —no nos cansamos de reiterar que tal cosa es algo más que improbable— se aplica el tétrico refrán ya citado, tan popular como polivalente, que recuerda que en tal caso no queda más que cavar la tumba: «Si te pica un eslabón, coge pala y azadón».

¹⁴³ Iker Jiménez. 2006. *Op. cit.*

¹⁴⁴ PONZ, Antonio. 1772-1794. *Viaje de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*. Imprenta de Ibarra, Madrid. 18 tomos.

¹⁴⁵ PONZ, Antonio. 1784. *Viaje de España*, tomo VII. Imprenta de Ibarra, Madrid.

COLOFÓN

En la historia y la cultura la serpiente aparece como un animal dotado de fuerza magnética, odiada por unos y adorada por otros. Estas contradicciones se ven reforzadas por su biología: se trata de un animal que se arrastra pero que puede ser sorprendentemente veloz; nace de huevos como las aves pero pasa su vida pegada al suelo; se oculta en agujeros que tradicionalmente se consideran comunicados con el inframundo en una evidente representación de lo oculto y las tinieblas y por ello se le concedía el don de la sabiduría y la capacidad de adivinar; además, mantienen los ojos siempre abiertos y apenas emiten sonido alguno. Aun potencialmente peligrosas, son también símbolos de vida y salud; de hecho, la ciencia encuentra cada día más aplicaciones terapéuticas a sus venenos. Pero lo cierto es que culturalmente su imagen negativa está tan arraigada que, pese a ser especies beneficiosas para el hombre y protegidas por la legislación, resulta tremendamente complicado desarrollar campañas para hacer más efectiva su conservación porque en Occidente sigue encarnando el aspecto maligno de la naturaleza como si tuvieran el objetivo de perjudicar. Educamos a los niños con cuentos y fábulas cuya moraleja pone de manifiesto su peligrosidad y que hay que mantenerse alejado de ellas. Es cierto que sobran los ejemplos de los perniciosos efectos que algunas especies venenosas han causado desde tiempos remotos. Lo que se concreta en que los contactos con las serpientes son nulos, salvo accidentes, y la idea que prevalece es que son criaturas malvadas a las que hay que aniquilar. Estos temores, con más o menos fundamento, hacen muy difícil la educación de las nuevas generaciones. Es probable de que añadiendo ideas, tradiciones, costumbres, historia y cultura a las meras razones científicas y ecológicas contribuyamos al conocimiento y la conservación de estas especies tan fascinantes como indispensables.

